



**MEMORIAS DEL CONFLICTO Y EDUCACIÓN PARA LA PAZ: UN
ENCUENTRO CON EL OTRO EN EL AULA**

Jheremy de Jesús Barrios Tapia

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA. EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2025**



**MEMORIAS DEL CONFLICTO Y EDUCACIÓN PARA LA PAZ: UN
ENCUENTRO CON EL OTRO EN EL AULA**

Autor

Jheremy de Jesús Barrios Tapia

Licenciatura en Filosofía y Letras

Blanca Ivonne Montes

Directora

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA. EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLÍN
2025**

CONTENIDO

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
1. FORMULACIÓN DEL PLAN DE SISTEMATIZACIÓN.....	8
1.1 Objetivo de la sistematización	8
1.2 Delimitación del objeto de sistematización	8
1.3 Eje de sistematización	14
1.4 Fuentes de información	17
1.5 Metodología	26
1.6 Cronograma de actividades	28
1.7 Marco teórico	29
2. RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO.....	35
2.1 Reconstrucción de la experiencia	35
2.2 Ordenamiento y clasificación de la información	47
3. REFLEXIONES DE FONDO	50
3.1 Análisis y síntesis	50
3.2 Interpretación crítica	53
4. PUNTOS DE LLEGADA.....	56
4.1 Conclusiones y aprendizajes	56
4.2 Recomendaciones	59
REFERENCIAS.....	62
ANEXOS	64

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Evidencias de la sesión 1	38
Imagen 2. Evidencias de la sesión 2	40
Imagen 3. Evidencias de la sesión 3	42
Imagen 4. Evidencias de la sesión 4	44
Imagen 5. Evidencias de la sesión 5	45
Imagen 6. Evidencias de la sesión 6	46
Imagen 7. Productos realizados por los estudiantes	47

RESUMEN

La presente sistematización recoge la experiencia de la práctica investigativa, con el caso de la Institución Educativa José Miguel de Restrepo y Puerta, en el municipio de Copacabana, Antioquia, sobre la implementación de la Cátedra de la Paz, en los estudiantes de educación media. El trabajo se genera en el marco del posconflicto colombiano, ante la necesidad de poner en marcha procesos formativos que fortalezcan la memoria histórica, el reconocimiento del otro y la construcción de una cultura de paz desde contextos educativos.

El objetivo central fue analizar los aportes y retos de esta experiencia en relación con el desarrollo de actitudes como la empatía, el diálogo y la reconciliación en los jóvenes. Se empleó la metodología de sistematización de experiencias, la cual facilitó la reconstrucción, interpretación y valoración crítica del proceso pedagógico desarrollado con la comunidad educativa. Entre los principales hallazgos, se establece que la Cátedra de la Paz más allá del cumplimiento de una norma, puede ser un espacio de encuentro y transformación en la medida en que se comunica con la realidad de los estudiantes, promoviendo en ellos el ser parte del proceso. La experiencia confirma el papel de la escuela como uno de los espacios donde se favorece la construcción de un lugar para afianzar una paz estable y duradera en el país.

PALABRAS CLAVE: Cátedra de la Paz, reconocimiento del otro, educación para la paz, empatía, reconciliación, memoria histórica.

ABSTRACT

This systematization presents the experience of an investigative teaching practice carried out at Institución Educativa José Miguel de Restrepo y Puerta, located in Copacabana, Antioquia. The project focuses on the implementation of the Peace Education Course (Cátedra de la Paz) among upper secondary students. It arises within the framework of the Colombian post-conflict, addressing the need to develop educational processes that strengthen historical memory, the recognition of the Other, and the construction of a culture of peace within school settings.

The main objective was to analyze the contributions and challenges of this experience in relation to the development of attitudes such as empathy, dialogue, and reconciliation among young people. The methodology of systematization of experiences was used, allowing for the reconstruction, interpretation, and critical assessment of the pedagogical process developed with the school community. Among the main findings, it is established that the Peace Education Course, beyond fulfilling a legal mandate, can become a space for encounter and transformation insofar as it connects with students' realities, fostering their active participation. This experience reaffirms the school's role as a key space for consolidating stable and lasting peace in the country.

KEYWORDS: Peace Education Course, recognition of the Other, peace education, empathy, reconciliation, historical memory.

INTRODUCCIÓN

El conflicto armado colombiano ha dejado profundas huellas en la sociedad, afectando generaciones y creando desafíos para la educación en valores de paz y reconciliación. El proyecto pedagógico que se presentará a continuación demuestra la implementación de la Cátedra de la Paz en estudiantes de educación media en la I.E. José Miguel de Restrepo y Puerta.

En ellos se identifica una falta de promoción de actitudes frente al reconocimiento y la empatía hacia los excombatientes, con los que se busca despertar la sensibilidad hacia la memoria histórica y fortalecer la tolerancia, contribuyendo así a una educación para la paz en un contexto de postconflicto. A través de actividades informativas, creativas y críticas, se busca fomentar valores y actitudes que permitan comprender el conflicto y promover el liderazgo juvenil que pretenda la construcción de la paz. Partiendo desde los jóvenes y lo que escuchan, cómo se informan y asumen el reconocimiento el dolor de quienes que han sufrido por la guerra en Colombia.

En el espacio de la sistematización de esta propuesta convergen aspectos teóricos y prácticos que ayudaron al planteamiento y la ejecución de este proyecto pedagógico en el que se revisan los postulados de Emmanuel Lévinas, Johan Galtung y de algunas investigaciones previas que se acercaron al objeto de estudio, mismo de este estudio: la paz trabajada en el aula. Por medio de este rastreo se formulan una serie de sesiones que se depositan en este documento que a su vez trata sobre la reconstrucción de la experiencia, resultados, hallazgos, reflexiones y recomendaciones que buscan aportar de manera crítica y consciente dentro del campo de estudio de la Cátedra de la Paz y el reconocimiento del Otro como una oportunidad en favor de la construcción de la memoria y de la no repetición que hace camino hacia la paz.

1. FORMULACIÓN DEL PLAN DE SISTEMATIZACIÓN

1.1 Objetivo de la sistematización

Sistematizar la experiencia de intervención pedagógica "Memorias del conflicto y educación para la paz: un encuentro con el otro en el aula", a partir de la reconstrucción, análisis e interpretación de sus relaciones teóricas y prácticas desde la Cátedra de la paz en el grado undécimo de la Institución Educativa José Miguel de Restrepo y Puerta.

Objetivos específicos

- Explorar desde la Cátedra de la Paz aquellas posturas de base de los estudiantes de grado undécimo de la I.E J.M.R.P. acerca del conflicto armado partiendo de las opiniones sobre los excombatientes.
- Proponer estrategias pedagógicas que promuevan la comprensión del conflicto y la cultura de paz mediante testimonios y experiencias externas al aula.
- Evaluar los resultados en el cumplimiento de los principios de la Cátedra de la Paz y el compromiso con el reconocimiento del otro desde los estudiantes de grado undécimo de la I.E J.M.R.P.

1.2 Delimitación del objeto de sistematización

Como punto de partida de esta investigación, es necesario hacer un rastreo histórico y social sobre la trayectoria del conflicto armado. Tales nociones brindarán una ubicación en el contexto colombiano. Un panorama de más de 60 años de guerra interna de la que devendrán unas series de afectaciones al tejido social de Colombia. Al sectorizar el conflicto, las regiones del país han sido duramente

golpeadas de maneras tan distintas. Evidenciado en las diversas zonas en donde la violencia se hace más presente, otras en las que la guerra golpea menos.

El conflicto armado como fenómeno de más de seis décadas de trayectoria, merece ser estudiado y analizado desde unos presupuestos ideológicos, históricos y sociales. Encaminándose en un análisis sobre sus primeras manifestaciones hasta los impactos de la postguerra. Comprendiendo que la lucha entre Estado y grupos armados merece un análisis detallado, partiendo de sus ideales hasta llegar al período de concientización sobre lo que se pretende que haya después de la guerra; la paz.

Partiendo de un panorama nacional y regional que permita preparar al lector en el estudio sistemático sobre la influencia de la violencia en una determinada zona. En el caso de Antioquia, específicamente en Copacabana, municipio referente dentro del área metropolitana del Valle de Aburrá. Donde se ha emprendido la tarea de llevar a cabo la investigación en medio de un entorno marcado por la violencia y la incertidumbre sobre la paz duradera.

Colombia atraviesa un período de postconflicto, en el que una preocupación central es el esclarecimiento de la verdad. Sobre la cual reposa el peso de esclarecer el trasfondo del conflicto y dar rostro a quienes fueron silenciados por el fuego de las armas. Bajo los compromisos que ejercen determinados organismos para enrutarse dichas obligaciones con la sociedad colombiana, con las acciones Estado y la supervisión de la ONU. Determinando la responsabilidad de restablecer la paz y de devolver a la sociedad colombiana la tranquilidad. Fines que se establecen desde el trabajo con las víctimas, los desplazados y con los familiares de aquellos desaparecidos por la guerra. Una misión que busca devolver o compensar el dolor causado por más de medio siglo de guerra.

Los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y grupos como las extintas FARC-EP han dejado una deuda pendiente con las víctimas del conflicto. Labor que tiene un inicio en el campo donde se llevaron estos conflictos, que lamentablemente tuvieron gran impacto en las zonas rurales del país. Pero que también afecta a los

centros poblados como campos de batalla donde la guerra giraba sobre otros intereses.

Puntualmente entre las décadas de 1980 y 1990 donde el narcotráfico desarrolló una guerra económica, judicial y territorial en las grandes ciudades de Colombia. Además de esta guerra entre Estado y grandes figuras del negocio de las drogas. La mezcla entre esta industria y el sustento de la guerra para estos grupos armados al margen de la ley donde vuelcan el foco del conflicto a irrumpir en ciudades como Medellín, poniendo como ejemplo la operación Orión de 2002. Suceso que permite examinar la guerra urbana de parte del Gobierno Nacional y de la Alcaldía de Medellín. Misma que dejó pasmado a un país entero cuando se pudo ver la influencia de grupos paramilitares en el Ejército Colombiano, así como el dominio de bandas criminales lideradas por milicias de guerrillas como el ELN, las FARC-EP, entre otros. También la desaparición forzada, vista desde el descubrimiento de “La Escombrera”.

Las regiones del país durante muchos años estuvieron sumidas en el terror, el pánico y el olvido. Tiempos en los que desplazarse hacia el campo no era tarea fácil. Otros en los que habitar la ciudad se convertía en miedo por morir en medio de un atentado terrorista, o el enfrentamiento entre los carteles de drogas. Así, muchos otros focos del conflicto que se extendieron a lo largo del territorio colombiano

La comisión de la verdad, como órgano del Estado para subsanar las marcas del conflicto en cuanto al esclarecimiento de los hechos y de la reparación de las víctimas. Establece cifras en el territorio de Antioquia y el Eje Cafetero en un área de 100.000 km². En una delimitación que identifica al Sur de Córdoba, Antioquia, Risaralda y Caldas en unos puntos críticos en lo que es la desaparición forzada, las extorsiones y los asesinatos representan números que para cualquiera deberían ser alarmantes. Antioquia representa un contraste relevante ante la realidad nacional, puesto que abarca en su extensión demográfica el 17% de las víctimas que ha dejado el conflicto armado en Colombia. Lo cual, en un aproximado, serían 1.567.022 ciudadanos que han sufrido fuertemente el impacto de la guerra.

Zonas como el Bajo Cauca, el Suroeste, el Oriente antioqueño y el Urabá han contado con una alta intensidad del conflicto, con presencia histórica de grupos como el EPL, ELN, FARC-EP y paramilitares. Registrando tasas elevadas de homicidios y desplazamientos masivos. Fenómenos como el despojo de tierras en el Suroeste, las masacres en el Oriente, como fue la de San Carlos en 1998 o el aprovechamiento estratégico del Urabá para el tráfico de estupefacientes. Teniendo en cuenta la infiltración de dicha guerra y sus milicias urbanas en ambientes como Medellín y sus alrededores. Bajo las pesquisas de los asesinatos selectivos donde los líderes sociales se han vuelto blanco de estos grupos al margen de la ley. La guerra demuestra que puede azotar cualquier territorio sin distinción. Además, determina que donde se enfrenten los grupos armados y el Estado, siempre estará la población de por medio. Con el temor a la muerte, en el pavor de no volver a casa o simplemente a salir de su casa para buscar tranquilidad.

En relación con las cifras que ofrece el gobierno y la realidad que los medios de comunicación exponen de acuerdo con Antioquia. Medellín y sus municipios aledaños, los cuáles son pertenecientes al Valle de Aburrá son destacados desde el ámbito productivo, industrial y empresarial. Pero para 1979, con el auge del narcotráfico se produce una distorsión con respecto a la identidad empresarial por un contexto más violento. 46 años después la violencia ha mutado, entrando en sectores como la guerra por el territorio o el microtráfico como formas de financiamiento de las BACRIM en distintas zonas dentro y fuera de la capital de Antioquia. Sin dejar de percibir la constante amenaza por parte de los grupos armados las zonas rurales que se encuentran aledaños, haciendo presencia de control social, político y económico.

Sectores rural significativos del Valle de Aburrá como lo son Barbosa, Girardota, Caldas y Copacabana. Sin desmeritar que el 70% del área total de Medellín se encuentra entre cinco corregimientos: San Sebastián de Palmitas, San Cristóbal, Altavista, San Antonio de Prado y Santa Elena. Estas zonas representan un punto preocupante entre los habitantes del Valle de Aburrá. Debido a que estudios hechos por el Gobierno Nacional, arrojan resultados donde la población de dichos

municipios vive dos realidades. La primera es que muchos de sus habitantes son víctimas de desplazamiento forzado de municipios más alejados de la capital antioqueña. Y otra parte está tentada a movilizarse a centros poblados, para evadir las consecuencias de la guerra.

En el norte del Valle, entre el municipio de Bello y Girardota se encuentra ubicada Copacabana. En una zona mayoritariamente rural con numerosas veredas, las cuales representan un gran contraste poblacional, entre quienes viven en el casco urbano y quienes viven en zonas rurales, los cuales representan una cifra significativa. Copacabana, se considera un lugar con un auge poblacional y productivo de parte de sus distintas actividades agrícolas. A su vez que representa un paradigma social en cuanto a la identificación de víctimas dentro de su población. Es así como la Unidad para las Víctimas, emprende una caracterización sobre los 85 706 habitantes de dicho municipio del norte del Valle de Aburrá. Arrojando como resultado la identificación de 6.860 personas que sufrieron hechos victimizantes por el conflicto armado.

De la misma manera el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), adelanta trabajos con las víctimas identificadas en este municipio y abre el espacio para dialogar con la realidad de las víctimas, desde distintas propuestas. Es así, que, en 2021 se adelanta un trabajo artístico y social de da voz a mujeres desplazadas desde el arte, en un mural colectivo, con la participación de la Mesa Municipal de Participación de Víctimas y el colectivo artístico Lateralus. Además, las Instituciones Educativas se han puesto en camino hacia la educación para la paz, desde mesas de diálogos donde el aporte significativo está en visibilizar las secuelas de la violencia en Copacabana y dar pasos importantes hacia la cultura de la paz.

Copacabana es un municipio con 70 km², cuenta con 24 centro educativos, de los cuales 12 son privados y 12 con cobertura pública. Entre los que destaca la Institución Educativa Jose Miguel de Restrepo y Puerta, la cual cobija más de 2.000 alumnos en distintas jornadas académicas. Desde preescolar, primaria, secundaria, nocturna y hasta llegar al CLEI (Ciclos Lectivos Especiales Integrados). Esta Institución Educativa abre las puertas a una gran población de Copacabana y sus

alrededores. Estudiantes que vienen desde Bello, Girardota y las veredas de Copacabana. Por lo cual, cabría resaltar que su población es muy variada. Cuenta con estudiantes que están desde los centros urbanos como rurales. Muchos de estos viajan desde temprano para alcanzar el veredal y llegar a su jornada a tiempo, mientras que otros viven al pie de La Ciudadela de la Vida, en donde se encuentra el colegio.

Al contener una población numerosa y tan rica culturalmente, sus estudiantes no sólo son copacabanenses o antioqueños. Inclusive, recibe jóvenes provenientes de otras partes de Colombia, tales como la costa atlántica, así como del interior de país. Esto es retrato de los movimientos demográficos causados en parte por el conflicto y también en la búsqueda de nuevas oportunidades.

Los estudiantes de la Institución Educativa gozan de una numerosa planta docente, de parte del magisterio, además de una amplia oferta académica y técnica. Con esto la apuesta de esta Institución reposa sobre la formación integral del estudiante. Los proyectos institucionales valoran las competencias que se puedan formar desde las distintas áreas. Es así como se opera en la media-secundaria un proceso extracurricular desde lo que se reconoce como técnica y se lleva a cabo en las horas de la tarde, con el fin de no irrumpir con la jornada escolar normal. Dicho espacio ofrece formación en capacidades para la construcción, el diseño industrial, la programación de software, la electricidad, entre otros. Además de que valora otro tipo de facultades, por lo cual rescata dos muy importantes, las matemáticas y las humanidades. A estas últimas la Institución les da el nombre de Cátedras, puesto que resalta su valor investigativo en cuanto a las ciencias en favor del aprendizaje del estudiante y también como complemento de la jornada académica reglamentaria.

En lo que concierne a la Cátedra de Humanidades que corresponde a un amplio bagaje sobre las ciencias sociales, la filosofía y la historia. En dicho espacio actúa un componente muy importante, consignado dentro de la ley 1732 de 2014 como Cátedra de la Paz. Que establece la labor de los centros educativos sobre la cultura de la paz por medio de los valores, la memoria y la convivencia. Una asignatura

independiente, pero con la oportunidad de ser flexible dentro de currículos escolares que vayan desde preescolar, primaria y secundaria.

En consonancia con lo dicho anteriormente, la Cátedra de Humanidades se convierte en el ajuste curricular en donde se integra la Cátedra de la Paz. Por lo que dentro de esta técnica se debe prever que sea “un espacio para el aprendizaje, la reflexión y el diálogo sobre la cultura de la paz y el desarrollo sostenible que contribuya al bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población.”¹

Por ende, la propuesta de investigación de esta sistematización de experiencia se asentará sobre este momento extracurricular como forma de favorecer la Cátedra de la Paz. Orientándose sobre las nociones del conflicto armado sobre una población como la del grado 11^o. Para así llegar a conectar con la memoria histórica, la filosofía en su aporte teórico y práctico, hasta llegar a un trabajo concreto sobre la cultura de la paz.

1.3 Eje de sistematización

Inicialmente, las pautas que se deben tomar para el desglose de un problema concreto deben partir del esfuerzo estatal por crear una cultura de la paz. Estos esfuerzos van de la mano de un camino en diálogo entre Estado y grupos militantes. Los cuales han llegado a plantearse acuerdos en pro de la paz y sobre el cese de la beligerancia. Dichos pasos históricos dan un giro positivo a los más de 60 años de conflicto en Colombia. Sin embargo, la guerra no se supera de la noche a la mañana. En lo que concierne trazar unas sendas hacia el reconocimiento de la memoria buscando esclarecer la verdad sobre los actos cometidos y tratando de proponer un cambio sustancial en cuanto a la cultura. Cuestión que se ha

¹ Congreso de la República, Ley 1732 de 2014, "Por la cual se establece la Cátedra de la Paz en todas las instituciones educativas del país.", 1 de septiembre de 2014, art. 1^o.

comenzado en Colombia, pero que le espera un largo camino en cuanto al establecimiento de condiciones óptimas para crecer en un país pacífico.

La historia reciente de Colombia evidencia los desafíos para alcanzar una paz efectiva, reflejados en los múltiples intentos fallidos de diálogo con grupos armados, la formación disidencias de algunos ya extintos grupos armados o el incremento de grupos criminales en zonas alejadas del país. Ha cercado una realidad social compleja que ha fragmentado el tejido social. Puesto que la incertidumbre, la amenaza y el constante riesgo de sufrir por la violencia es una latente herida en el tejido social de Colombia. Lo que dimensiona la importancia para el Estado en nombre de los colombianos en emprender acciones en favor de un cese unilateral sobre los frentes en que se desarrolla la guerra. Ahora bien, la dificultad recae en los intereses de cada parte del conflicto armado. Respecto a eso, el Gobierno colombiano ha utilizado desde la fuerza hasta el diálogo para arrinconar la violencia o para acordar la paz. Sin embargo, las tensiones siempre han existido, desde los incumplimientos hasta las falsas promesas.

Con relación a lo dicho anteriormente, el Estado ha visto como un eje esperanzador el acuerdo de paz del 2016, representado la desmovilización del grupo guerrillero más grande que ha tenido Colombia. Permitiéndoles cambiar al enfoque político, yendo del estado de defensa a uno dialogante. No obstante, el proceso ha tambaleado y sufre las consecuencias de una paz tensa. Lo mismo que ha llevado a analizar una realidad social difícil de digerir; la reconciliación.

Colombia representa un país de tensiones sobre la paz, ya que encuentra inconvenientes tanto en el cumplimiento de los acuerdos como la disposición plena para reconocer a plenitud estos. La efectividad se ve reducida en cuanto al discurso y las acciones que se sigan tomando para operativizar estos. Desde las posturas divididas, pero respetadas en donde se sigue cobijando la guerra y otras en donde se da paso a la tregua. Ambas opciones en disputas abren la brecha para presentar soluciones y resultados efectivos en la construcción de una paz estable en Colombia.

Ahora bien, cuando las posturas se encuentran contrapuestas y en una dicotomía que representa un trabajo extra para el Estado, teniendo que partir desde la comunicación. Si bien, el país ha demarcado que un problema considerable reposa en la información y sobre todo en la manera en cómo esta se transmite tanto en los medios de comunicación como de persona en persona. Aunque esto es difícil de controlar, hay otras formas para purificar este fenómeno discursivo. Es aquí cuando la educación deberá tomar un papel importante y abogar por la defensa de las opiniones y sobre todo de los valores que puedan conducir hacia la paz.

Uno de los principales obstáculos en el contexto colombiano son las divisiones ideológicas, que dificultan la consolidación de una cultura de paz. Encontrando posturas que se articulan en poner más barreras a la paz que a la guerra. Al mismo tiempo que buscan desligar la humanidad intrínseca de los excombatientes y justificar la continuidad de la violencia. Cuestión que paraliza toda oportunidad de llegar a una paz estable. Significando un jaque en la oportunidad de crear y creer en discursos que verdaderamente busquen una paz pacífica. Los cuales puedan superar el odio y la indiferencia y den pasos hacia la inclusión para todos. Incluyendo a los excombatientes que también merecen un trato justo y humano.

¿Cómo hacerlo? Esto es un eje central por discutir. En el 2014 se dio la oportunidad de la creación de la Cátedra de la Paz como espacio propicio para trabajar la cultura de la paz. Al momento de decretarse se brindan dos opciones. La primera, dicta que dicha propuesta se empleará como una asignatura aparte, y en una segunda instancia, esta se puede flexibilizar en cuanto al currículo. Aunque es una oportuna medida pedagógica también dicta una ruta de escape para los centros educativos. Ya que firma un problema sustancial, el hecho de poder ser trabajada sin rigurosidad o reducida a un cumplimiento mínimo. Es así como nace la identificación de este problema: ¿Qué factores intervienen en la formación sobre la tolerancia y la reconciliación para los estudiantes de grado undécimo de la Institución Educativa José Miguel de Restrepo y Puerta, a través del reconocimiento del otro con los excombatientes jóvenes del conflicto armado?

Alimentado de una necesidad por valorar esta iniciativa pedagógica, rescatar temas dados de baja en la escuela, como la memoria histórica y enfocarse en un área propia en la educación para la paz, el reconocimiento del otro. Este enfoque representa una labor que será exhausta en cuanto a la interiorización de valores como tolerancia y reconciliación. Actitudes fueron y serán difíciles de introducir cuando el llamado a estas acciones se hará entorno a quienes fueron agentes directos del conflicto.

Esta visión problematizó puntos clave entorno a la memoria factor crucial para estudiar la historia reciente de Colombia. Del mismo modo que se buscó estructurar un pensamiento crítico sobre las causas y consecuencias de la guerra. Para así pasar por un ejercicio que facilitador de la paz, el reconocimiento del otro. Filosofía que busca orientar el cuidado sobre el Otro desprendido del yo mismo, además de darle un rostro concreto. Así, como intención y meta de esto, será dar cuerpo y forma a la paz dentro de la sociedad colombiana. En este caso, con los estudiantes de undécimo grado, población pertinente para desarrollar estos presupuestos y conducir el problema identificado en soluciones por la paz y la sana convivencia.

1.4 Fuentes de información

En el marco de la sistematización cabe resaltar los pasos que ya varios investigadores han venido dando. Que a su vez son el camino que se ha preparado y que se ha decidido continuar. En ese sentido, la legislación colombiana es la primera fuente que se toma para llevar a cabo esta investigación. Gracias al espacio que abren para trabajar de manera directa lo que se puede comprender como la historia reciente de Colombia. De la misma forma, se ha tenido la oportunidad de registrar una serie de trabajos de investigación mirando distintas áreas de los fenómenos ya descritos aquí: la guerra y la paz.

Una muestra de estas publicaciones académicas que ponen de manifiesto el interés de la educación por tomar parte en el problema de la socialización sobre el conflicto. Además, de que enumeran una serie de opciones y rutas para proponer un trabajo

profundo sobre la cultura de la paz. Inclusive, dan realce a las posturas de quienes comúnmente han quedado relegados dentro de sus opiniones: los excombatientes.

Con relación a esto, también habrá un acercamiento profundo hacia un autor filosófico del siglo XX. Desarrollador de un rico pensamiento ético entorno a la filosofía, desde la cual posiciona sus estudios sobre otredad. Lévinas propone una ética del otro, basado en su experiencia como judío durante la Segunda Guerra Mundial, donde el rostro del otro representa una interpelación ética que exige responsabilidad. Lo que acrecienta su valor y prontitud al problema que aquí se presenta.

La ley 1732 no sólo establece la Cátedra de la Paz, sino que orienta su implementación como espacio de reflexión crítica, lo cual se materializó en las sesiones desarrolladas con los estudiantes. Buscando la promoción de valores que fortalezcan la convivencia ciudadana y la cultura entorno a la paz. No obstante, la forma como se ha abordado la Cátedra no ha resultado efectiva. Puesto que las condiciones o los espacios no son abiertos de manera directa. Además de que se busca integrarla a otras asignaturas y restarle importancia a la enseñanza de la historia reciente de Colombia. Cuestiones que dejan un vacío substancial en la educación de los estudiantes y dan por supuesto principios de la Cátedra. Del mismo modo, se han puesto en marca diversas iniciativas para la restitución y construcción de la memoria. Con el propósito de superar el desinterés y el miedo de las nuevas generaciones a dialogar sobre el conflicto.

Inicialmente, en este rastreo se halla un primer bosquejo de lo que pretende ser el diálogo con la realidad actual de los excombatientes. De esta manera, se pretende dar luces con respecto a la resignificación de la vida de los desmovilizados. Apostando en contar sus experiencias vividas dentro de un grupo al margen de la ley. También, analizando los proyectos de vida de estas personas que apunta a la construcción de una identidad que vaya más allá del conflicto.

Paula Andrea Cárdenas Echeverry y Ana Milena Montoya Ruiz documentan una experiencia de acercamiento a excombatientes desmovilizados, publicada en

la revista *Opinión Jurídica* (2018). Desarrollando una experiencia de acercamiento con dos excombatientes, desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en el año 2006. Donde publican en el año 2018 un artículo llamado *De la guerra a la esperanza: las estrategias de afrontamiento de reintegrados de las Autodefensas Unidas de Colombia*.² Como tal se encuentra consignado en la revista *Opinión Jurídica* de la Universidad de Medellín. Y logra presentar como una serie de perspectivas esperanzadoras sobre la vida de estas dos personas, un hombre y una mujer. También ponen de manifiesto las narrativas sobre la guerra, que no son únicamente desalentadoras. Puesto que ambos personajes logran reintegrarse a la sociedad de manera positiva. Además, en la investigación señalan "estrategias personales" sobre su proceso de resignificación de sus proyectos de vida. Es entonces que ofrece al lector unas luces con respecto a la reincorporación de excombatientes en la sociedad colombiana. Señalando un panorama alentador en cuanto al carácter restaurativo de la humanidad que ve más allá del camuflado.

Continuando con la búsqueda exhaustiva de experiencias pedagógicas, se halla un poco más de contenido creado entorno al conflicto armado, con referencia al papel de la educación. Es así como Rubén Darío Vallejo Molina lo aborda desde el ámbito de la "Didáctica Desplazada". Un trabajo naciente de la investigación en grupo y que funciona como un llamado de atención sobre ¿qué trato se le está dando al post conflicto desde la educación? El estudio es llevado a cabo por el grupo de Investigación Aletheia del Departamento de Humanidades y al grupo Fray Antón de Montesinos de la Universidad Santo Tomás de Bogotá-Colombia. En el marco de una visión sobre "El cultivo de las emociones para la construcción para la paz". En el presente texto hace un importante reclamo a la escuela, especialmente a la literatura sobre su papel dentro del contexto del postconflicto. Una labor que busca reconocer el cómo se ha normalizado aprender en medio de la violencia.

² Paula Andrea Cárdenas Echeverry, Ana Milena Montoya Ruiz y Olga Cristina Gutiérrez, "De la guerra a la esperanza: las estrategias de afrontamiento de reintegrados de las Autodefensas Unidas de Colombia," *Opinión Jurídica* 17, no. 35 (2018), <https://doi.org/10.22395/ojum.v17n35a4>.

Vallejo Molina aborda la negación del miedo en la escuela por tocar un tema con tantas aristas como lo es el conflicto armado. Asumiendo, también, que la literatura tiene un rol fundamental desde su aporte didáctico a desmoldar los temores para hablar sobre la historia recientes. Finalmente, la importancia sobre las narrativas de la guerra son cuestiones precisas para abordar en la escuela. Llevando un aprendizaje de resistencia, que pueda afianzar valores artísticos, sociales e históricos. Finalmente, la investigación producida por Vallejo Molina se comparte en el XVIII Congreso Internacional SEDLL de la Universidad de Santiago de Compostela. Estableciendo el llamado por un posicionamiento más activo de parte de la educación en cuanto a lo que han vivido los colombianos. Dejando de lado el sesgo por tratar un hecho que ha atemorizado a más de un colombiano, sea maestro o estudiante.

Bajo la misma línea de investigación, el artículo de Gómez y Gamboa, publicado en la Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía en 2017. Pretende profundizar sobre la construcción de paz desde la educación. Haciendo un recorrido histórico y social sobre los aportes brindados por la educación para edificar caminos de paz. Los autores trabajan el rechazo por toda forma de violencia que puede ser prevenida en la escuela. Además, de una búsqueda de garantías sobre los derechos humanos es un tema de suma importancia que debe ser introducido en la enseñanza. Es por este medio, que se desarrolla todo un trabajo sobre la prevención de los actos violentos en ambiente como lo es la escuela. Al mismo tiempo que se dirigen hacia un componente ciudadano que integre el compromiso social del estudiante dentro y fuera de su Institución. Con respecto a esto, el análisis desprende una serie de valores que se convierten en relevantes para investigación, como el respeto y la tolerancia sobre las diferencias. También, desestimando la exclusión como forma de violencia reproducida en las aulas de clase

Identificando una tarea a tener presente en las escuelas colombianas. Porque el humanismo y los proyectos de los departamentos de acompañamiento tocan aquellas formas en las que se manifieste el acoso escolar. En cambio, la

educación para la paz busca la comprensión del mundo de los individuos, la transformación social y un respeto hacia la diversidad. Planteamiento que se trabaja en el artículo "Educación para la paz en diversos contextos educativos en Colombia".³ Consideración que asume como importante el hecho de discutir la paz en la educación y el papel que presupone la conciencia sobre la violencia acontecida en el país. Además de proponer distintas dinámicas en las que se puedan desarrollar pedagogías innovadoras entorno a la cultura de la paz. Siendo la escuela un punto de partida y convirtiendo a los mismos estudiantes en agentes y promulgadores de modelos pacíficos que construyan una visión de tolerancia y respeto hacia los otros.

La secuencia investigativa apertura una faceta rigurosa sobre la educación para la paz. En ese lente formativo y curricular en el que la historia reciente y la paz se convierten en temas difíciles de digerir o de referenciar dentro de todas asignaturas impartidas. Es por lo que, se emprende la creación un espacio propicio para esta formación. Intención que otorga a la Cátedra de la Paz una labor inmensa por asumir de lleno todo lo concerniente a temas de guerra y paz en Colombia. Del mismo modo, la socialización de sus valores se visiona desde el ámbito de la convivencia escolar y la resolución de conflictos. Lo que hace que se trate a la Cátedra como el lugar idóneo en la promoción de actitudes empáticas y dialogantes.

Mirando con profundidad estos aspectos dentro de la investigación. Un estudio monográfico res notable en cuanto a dos características. En primera instancia, es posible apreciar el interés de la pedagogía por explorar el impacto de la Cátedra de la Paz en los centros educativos. Encaminándola hacia la construcción de ambientes pacíficos en el aula de clase. A su vez que se rescata el componente de pensamiento crítico y la necesidad de un abordaje socioemocional para fortalecer actitudes pacíficas. En otro plano, el intento por abstraer una dimensión inminente en cualquier centro educativo, como lo es el disciplinario. En

³ Gómez, José, y Gamboa, Audin, "Educación para la paz en diversos contextos educativos en Colombia," *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía* 10, no. 2 (2017), <https://www.redalyc.org/journal/5610/561059354014/561059354014.pdf>.

la de concentrarse reflexionar sobre estas problemáticas y hacerle frente. Así, el enfoque se aproxima desde la conciliación como vía para construir paz desde el entorno más cercano.

Tratándose de esto Machado Barragán y López Castillo, despliegan una serie de herramientas participativas y analíticas sobre los retos que tiene la Cátedra de la paz sobre la disciplina escolar. Además de ofrecer estrategias para contrarrestar ciertas dificultades de convivencia identificadas en el grado sexto de la I.E. General Anzoátegui. Una monografía estudia y medita la superación del conflicto armado desde la misma realidad educativa. Una muestra ambiciosa que invita a armonizar estructuras sociales desde la armonía con los pares. El escrito se presenta como trabajo de grado de la Especialización en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo (EPDAA) de la Universidad Nacional Abierta Y A Distancia – UNAD. Introduce un eje importante desde la conveniencia y la aplicabilidad de la Cátedra de la Paz en la escuela colombiana como un trabajo contextualizado. Que propone examinar el panorama nacional a nivel del conflicto armado y reaccionar ante las frecuentes pugas dentro de las aulas, barrios y hogares colombianos. Dicho proyecto se titula como *Análisis de la influencia de la cátedra de paz en los procesos disciplinarios y académicos de los estudiantes del grado sexto de la I.E. General Anzoátegui*.⁴

Con un horizonte de perspectivas y experiencias se vuelve más fácil la delimitación del problema. Pero aún deben darse pautas que indiquen un proceder y cómo hacerlo. Además de servir como un soporte teórico en el que investigación cobre un propósito claro. En eso los estudios vistos muestran una proximidad a una actitud clave con la que se debe atender la Cátedra de la Paz; el pensamiento crítico. La conveniencia de partir de esta forma de reflexionar y aportar a la realidad está en la objetividad de los hechos. También, en la forma en como los intereses personales y pasionales son trabajados de manera coherente. Una connotación

⁴ Edgar Mauricio Machado Barragán y Maritza Leonor López Castillo, “Análisis de la influencia de la cátedra de paz en los procesos disciplinarios y académicos de los estudiantes del grado sexto de la I.E. General Anzoátegui,” documento inédito, acceso local: file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/emmachadob.pdf.

recurrente está en encausar sentimientos marcados en la memoria como lo son el miedo, el odio y actitudes como la indiferencia. Siendo que, la actitud de fondo demarca un interés genuino por contrarrestar estas tendencias emocionales y sociales. Pasando a una cuestión impersonal y consciente acerca de los hechos en sus causas y consecuencias.

En consonancia con lo mencionado, la filosofía presenta posturas y corrientes acordes desde el ser humanista y ontológico del hombre. Así desde una posición que interpela las conductas éticas y desafía aquellas manifestaciones que oprimen o que opacan la identidad, la dignidad y los derechos humanos. Podría converger un sentido axiológico desde una óptica de lo que está bien dentro de los parámetros de respeto y tolerancia. Una visión desde la naturaleza humana y al mismo tiempo de las conductas en relacionamiento con el otro.

Estrechando un poco más el horizonte de comprensión del papel interpretativo del problema desde la filosofía. La opción por un estudio antropológico sobre la naturaleza del hombre y su interacción con los valores que lo rodean. Tanto así que, sin estas dos miradas no podría valorarse la conducta y el establecimiento de juicios desde el hombre mismo. Puesto que el análisis pleno de la realidad y la historia, como se propone aquí. Está acompañado por una interiorización de los axiomas que definen al hombre en el mundo en el que convive y desarrolla sus propias ideas. En marcado en el hombre social, político y cultural, que se sitúa desde su relacionamiento con el mundo y la defensa de sus ideales.

Con un presupuesto filosófico como este, se puede entablar un diálogo fuerte con una vertiente de pensamiento que ha sido empleada en otras investigaciones. Debido al compromiso de la pedagogía con los valores sociales desde su aporte reflexivo en cuanto a la escuela y la vida en general. Que, a su vez, rectifica la deuda histórica con la humanidad ante el fracaso de una vida en armonía. Lo que también abre paso a un punto de vista valioso, como lo es la otredad. Que antepone unos presupuestos ontológicos y éticos en los que se revisa el accionar humano individual y colectivo. Como lo presenta el filósofo lituano Emmanuel Lévinas, precursor de esta visión ética sobre la dignidad humana en cuanto al Otro.

Dicha concepción atiende a unos antecedentes históricos en los que la otredad afianza su compromiso con la humanidad entera. Un papel que busca prevenir y remediar lo que ha marcado la historia de las civilizaciones. No es más que traer a colación la experiencia propia de Lévinas como judío en el período de la Segunda Guerra Mundial. Demostración poderosa del olvido del hombre particular hacia el otro. Lo que se convierte en un ataque inminente al hombre en su esencia. Puesto que, la defensa de los intereses e ideales reflejan el instinto de superación y dominio sobre las opiniones y vidas de los otros. Tal como los hechos a lo largo de la Historia, han enseñado el peligro y las consecuencias de pensar y actuar de manera individual. Sólo basta remontarse al contexto de Lévinas. Mismo que lo llevó a pararse y proponer una concepción que respete lo ajeno, o sea, el Otro.

Tal como lo propones desde sus escritos en los que presenta un recorrido hondamente ontológico que aprecia el ser humano desde su ser con otros. Y donde articula valores que se anteponen a la usurpación de los principios externos como las ideas y la dignidad de los demás. Es así como dicha condición emplea el reconocimiento del otro como forma única de proteger y posicionarse desde el otro mismo. Que lo hace factible en la práctica de enrostrar para identificar a ese ser vulnerable con el cual hay una deuda, la de salvaguardar todo entorno a él. Al mismo tiempo que asume las diferencias, pero que no las antepone sobre sus compromisos sociales. Con respecto a la vida del Otro, de manera holística.

Los antecedentes bélicos a lo largo de la historia depositan en el hombre una tarea por apostar más por la paz que por la guerra misma. No obstante, los conflictos, las desigualdades y el rechazo sobre el otro, han enfrascado a la sociedad en una coraza en donde las leyes darwinianas tienen más fuerza que nunca. La supervivencia del más fuerte; del que haga más alarde o del que tenga los medios para aniquilar al otro. La paz es una meta que sigue adelantándose a los esfuerzos que se hacen. Sin embargo, la humanidad no se queda atrás o no pierde la esperanza por hacer entender a los hombres que hasta el más diferente es igual a mí mismo, porque comparte una misma condición, la de ser humano.

Ahora bien, cuando esta construcción social se solidifica en prácticas como el diálogo y la búsqueda de encuentros, cobra un valor inmenso para la sociedad en general. Ya que determina una ganancia significativa en la garantía por el respeto y por la tolerancia. Lo que abre una puerta más grande, la paz. Un estado prometedor y alentador en la tranquilidad y la aceptación mutua. Sin embargo, para llegar a concretar algo tan complejo como lo es la paz, en un contexto como Colombia, se extienden una lista de requerimientos que cada vez exige más. Por un lado, la paz comprendida como algo que se aporta de dos o más partes y que respeto lo pactado. Que también se desarrolla en el ámbito de una paz pacífica. Idea que cobra valor de Johan Galtung.

Este sociólogo y matemático noruego plantea un itinerario en el que la paz puede resultar efectiva. Lo que formula unos constantes baches al momento de poner en marcha las vías pacíficas. Ya que interpreta los inconvenientes con que se gesta la paz en muchos ambientes donde la violencia evoluciona en una paz tensa. Del mismo modo, define unos tipos de violencia que hacen tambalear todo intento de tregua. Lo que da a entender que, aunque haya tranquilidad, puede haber violencia disfrazada de falsa paz.

Esto ejemplifica la realidad que vive Colombia en un período de transición como lo es el post conflicto. Decantado en unas promesas que escasamente se cumplen y de lo mal cimentado que está el respeto por aquel que es distinto. Siendo una tarea principal en la investigación: la superación de todo aquel postulado o postura que marque o rechace al que es distinto por su condición social, política o cultural. Ofreciendo una oportunidad para identificar herramientas que fortalezcan la inclusión y que se abran paso sobre el rechazo. Un intento por señalar los constantes atentados que sufren las personas que no comparten las mismas condiciones sociales que el resto de la sociedad. O que simplemente son juzgados por actos, sin estudiar la naturaleza de estos. Un factor que podría detallarse desde la vida de los excombatientes del conflicto interno en Colombia y sus intentos por integrarse a una sociedad que los excluye sin conocer sus historias.

Aportes valiosos de parte de la filosofía y la sociología ya que se conjugan dos vertientes que buscan un mismo fin; la paz. Desde un ideal que abstrae el espíritu individual y lo provee de responsabilidad por el otro. Gestando una incomodidad que adhiere responsabilidad sobre cualquier acto que atente contra los demás. Fundamentando las orientaciones que permitan sostener el edificio teórico y pragmático de una paz que pretenda ser duradera, estable y transparente. Misma paz que asigna un valor único hacia lo diferente y que reconoce en el rostro ajeno un compromiso consigo mismo.

1.5 Metodología

En un horizonte organizativo, la sistematización se ha concretado en unas sesiones que marcan un recorrido por las preconcepciones, el lenguaje, la experiencia y el impacto de la guerra en los estudiantes. Partiendo de un estudio poblacional como forma de concretar maneras idóneas para una aplicación acertada de las herramientas.

Siendo que, las estrategias de reflexión puedan tener consistencia desde el componente analítico que vela por conocer las historias ajenas y promover actitudes de inclusión. Ligándose a los parámetros de la Cátedra de la paz. Pretendiendo un estudio fecundo sobre la realidad colombiana desde la memoria y las historias de los agentes del conflicto, como forma de interpelar el reconocimiento del otro desde el aula.

La sistematización se desarrolló en cuatro fases: planificación, recuperación del proceso vivido, análisis crítico y formulación de aprendizajes. Cada una se aplicó en el contexto de la implementación de la Cátedra de la Paz con estudiantes de grado undécimo. Se utilizaron registros de campo, evidencias fotográficas y aportes estudiantiles como insumos para la reconstrucción de la experiencia

El proyecto parte de una indagación sobre las opiniones y prejuicios que los estudiantes tienen con respecto a la guerra, con especial atención a las intuiciones que manifiestan frente a los actores del conflicto. Para ello, se planteó una inmersión

directa en el ambiente educativo, observando y registrando las percepciones de los estudiantes mediante instrumentos de socialización, escritura y dibujo. A través de estos, los participantes podrán expresar cómo han entendido la guerra en Colombia y cómo han percibido a los excombatientes, en cuanto al hecho de otorgarles un “rostro” a quienes han hecho parte de este conflicto.

Esta primera fase ha tenido como finalidad identificar las ideas previas, conjeturas y disyuntivas de los estudiantes respecto al proceso de desmovilización y a las personas que, siendo victimarios, hoy buscan su reintegración social. El diagnóstico permitió comprender cómo el contexto social, la influencia familiar, los medios de comunicación y la información logran impactar sobre las perspectivas de los estudiantes acerca del conflicto armado.

Para guiar esta indagación, se utilizaron preguntas orientadoras. Las cuales fueron:

- ¿Cómo abordan los estudiantes lo que ha acontecido y lo que aún sucede en Colombia en el marco del conflicto armado interno?
- ¿Cómo se informan sobre este fenómeno?
- ¿Qué piensan acerca de las personas desmovilizadas de dicho conflicto?

Posteriormente, se implementaron herramientas creativas y dinámicas que aclararon el contexto histórico y social sobre la guerra. Esto incluyó el uso de medios digitales, textos e ilustraciones, los cuales fueron trabajados de forma expositiva y reflexiva. En conjunto con talleres que buscaban reconocer y confrontar las posturas de estos sobre la guerra y sus actores. En ese sentido, el análisis sobre las causas y consecuencias producidas por la violencia representan la tarea de pensarse a través del Otro como primer paso para la construcción de la memoria histórica.

Un elemento central de la metodología fue la presentación de testimonios de excombatientes, los cuales fueron insumos recolectados directamente por el investigador mediante entrevistas audiovisuales y escritas, cuidando siempre la protección de la identidad de los participantes. Con ello se buscó ofrecer a los

estudiantes una experiencia cercana y humana con voces que pocas veces son escuchadas pero que tienen mucho que aportar al proceso de construcción de memoria y verdad.

Este acercamiento buscó que los estudiantes pudiesen trasladar su reflexión personal hacia una mirada empática, reconociendo las circunstancias que llevaron a algunos jóvenes a involucrarse en contextos de guerra. De esta manera, se buscó romper con estigmas y abrir el espacio educativo a una comprensión más compleja y humana de la realidad del país.

Se evaluó el impacto de estas actividades, partiendo de un seguimiento comparativo entre las percepciones iniciales y las obtenidas posteriormente a la experiencia pedagógica. Este proceso incluyó:

- Aplicación de encuestas y sondeos de opinión.
- Espacios de socialización de reacciones y conclusiones de los estudiantes.
- Análisis de la manera en que la información y los testimonios han influido en sus valores relacionados con la tolerancia y la reconciliación.

El objetivo final es determinar si la experiencia contribuyó efectivamente a un cambio de actitud frente al conflicto y sus actores, así como su pertinencia como herramienta pedagógica en la formación ciudadana que promueve la Cátedra de la Paz. Desde el rol del investigador, se realizó una reflexión crítica sobre la relevancia y el alcance de este tipo de iniciativas, evaluando su potencial para emprender procesos de perdón, reconciliación y adquisición de valores fundamentales en la construcción de una cultura de paz en Colombia.

1.6 Cronograma de actividades

En la construcción de la sistematización se tuvieron en cuenta múltiples factores de planeación, reflexión y practicidad en cuanto a las sesiones. Centrándose en cada uno de los objetivos específicos del proyecto, los cuales proponen un itinerario pedagógico y estratégico en el que se ampara la hipótesis de

investigación. Por lo cual, las actividades son un recorrido que explora, propone y que evalúa su eficacia con respecto a la educación para la paz. Componentes que serán un punto de inflexión sobre los retos y oportunidades que se pueden abordar desde la Cátedra de la Paz.

Así pues, las sesiones se organizaron con la disponibilidad de la Institución Educativa y el acompañamiento de la Cátedra de Humanidades en el cumplimiento de la cronología que se consignan en el siguiente cuadro:

Sesión	Fecha	Objetivo
Sesión 1	18 de febrero	Explorar posturas iniciales sobre el conflicto armado en la Cátedra de la Paz.
Sesión 2	25 de febrero	Identificar nociones inmediatas de los estudiantes sobre el conflicto armado.
Sesión 3	4 de marzo	Indagar sobre las primeras nociones de los estudiantes sobre el surgimiento y causas del conflicto armado.
Sesión 4	11 de marzo	Explorar concepciones sobre los agentes armados del conflicto.
Sesión 5	18 de marzo	Generar empatía a través de testimonios de jóvenes desmovilizados.
Sesión 6	25 de marzo	Evaluar reacciones y aprendizajes sobre el proyecto.

1.7 Marco teórico

A lo largo de la sistematización de experiencia se pretendió amparar una serie de ideas y teorías desde la pedagogía y la filosofía, modelos que no sólo sirven de apoyo, sino que enturan la naturaleza misma de la investigación. Dichas perspectivas aportan una manifestación de las que serían las dificultades para atender correctamente la formación de una cultura para la paz. Tal es como lo determina el pensamiento filosófico de Emmanuel Lévinas, enmarcado en una corriente ética sobre la responsabilidad con el otro. A la misma vez, que Johan Galtung aporta desde su crítica y propuesta de una paz renovada y liberadora. Estas

dos vertientes se consignan sustentan la investigación desde un punto ontológico sobre el ser del otro. Además de un trabajo profundo por el desarrollo de un pensamiento pragmático que integre el Otro como punto de partida en la sociedad actual. Así, demarcan unas perspectivas en las que la otredad aporta un posicionamiento comunitario en cuanto a la relación con los demás (Lévinas). Y se encamina en las maneras de formular convivencia y acuerdos por vías pacíficas, con una paz estable e inclusiva (Galtung).

Ahora bien, la integración de Galtung y de Lévinas en la presente sistematización postulan un apoyo circunstancial entorno a la oportunidad por enrostrar a los agentes del conflicto armado. Puesto que la propuesta de acompañar la Cátedra de la paz desde un ejercicio vivencial tiene como cometido ser relevante para los estudiantes. Ya que intentará favorecer un aprendizaje representativo que interpele las actitudes y acciones de ellos mismos hacia quienes estuvieron vinculados a la guerra. Llegando a presentarse una forma reflexiva en donde se pueda determinar el trasfondo del conflicto armado y los efectos que tiene sobre los excombatientes y sus vidas. Particularmente en la etapa de desmovilización y reintegración a la sociedad colombiana. Clave que pretende interpretar las historias de quienes son catalogados como victimarios, en un intento por analizar y proponer formas de acercamiento que desmitifiquen los discursos de rechazo hacia los ex integrantes de los grupos armados.

Cuando se trata de la propuesta por formular una manera para proceder correctamente hacia los excombatientes. También hay que hacer una revisión minuciosa sobre las narrativas del conflicto y sobre las formas de violencia habituales. Cuestiones que se circunscriben en el pensamiento de Galtung desde los módulos de violencia directa y estructural, además de su constitución del concepto de paz positiva. Que aportará a la caracterización de las dificultades pendientes superación en cuanto a los vínculos con la violencia todas sus formas. Que terminará en la consolidación de una meta clara, la determinación de una paz

que no sea sólo la ausencia de guerra, si no, que determine en su asiduidad la incorporación de una justicia social y un desarrollo humano intrínseco.

Acto seguido, para apreciar y entablar un diálogo desde el ámbito del estudio del comportamiento, la estructura y la sociedad misma, Johan Galtung, presupuesta una proximidad sobre la naturaleza de los conflictos y la paz en un contexto global. Pensamiento que se retrata desde las definiciones de violencia y las formas en cómo se presentan. Panorama que se desglosa desde el estudio sistemático de múltiples factores en los que se desenvuelven los conflictos actuales. Tales elementos reposan en los esquemas sociales contemporáneos, desde la marginación, explotación y la represión.

Asimismo, como intenta catalogar los esquemas en los que se presenta la violencia. Se abre paso por el estudio y la identificación de los fracasos que ha tenido la paz hasta ahora. Que devienen en una serie de características en las cuales la paz se entiende como amnistía de cara a los conflictos bélicos de base. Es aquí, que, Galtung plantea toda una teoría sobre la paz positiva y la paz negativa. Ya que la definición que se ha presentado como paz durante mucho tiempo refleja lo frágil que puede ser la paz siempre y cuando se comprenda como ausencia de guerra (paz negativa). Lo que abre a otra posibilidad, la que cataloga Galtung como paz positiva, misma que tiene como fundamento el dialogo, la reciprocidad y el apoyo mutuo.

Con esa intención, Galtung ofrece una visión integral que trasciende la concepción tradicional de la paz como mera ausencia de violencia. Su noción de paz positiva enfatiza la justicia social, la equidad y el desarrollo humano, estableciendo un marco conceptual robusto para la educación. Y es aquí donde Galtung asienta su posición ante la educación para la paz, como espacio que debe de ir más allá de la simple transmisión de conocimientos.

Siendo que haya un proceso de transformación en un sitio propicio para la promoción de habilidades esenciales como la resolución de conflictos, el

pensamiento crítico y la empatía, una actitud y visión enmarcada en el concepto de “paz positiva”. Cuyos elementos son fundamentales para la construcción de sociedades más justas y equitativas. El método Transcend,⁵ desarrollado por Galtung, presenta un modelo práctico para la transformación de conflictos, fundamentado en tres principios esenciales: transformación, reconciliación y construcción de paz.

Bajo la propuesta de Galtung, la interpretación de unas condiciones favorables para el cultivo de una paz desde el compromiso individual y colectivo. La abstracción de estas concepciones sirve como hoja de ruta para cualquier intento de dialogo sobre la paz positiva. Es válido pensar la puesta en escena de su método Transcend para lograr un derrotero de opciones en relación con la formación acerca de la paz por medios pacíficos. Siendo un ejercicio práctico con respecto a los tipos de violencia que se puedan presentar, en donde se desarrolle un mapeo acerca del conflicto, la legitimación de las partes y la superación de incompatibilidades.

Seguidamente, los aportes sobre la paz también son mirados desde una óptica filosófica en donde se puede interactuar con el pensamiento de Emmanuel Lévinas, que introduce una dimensión ética significativa. Su ética de la responsabilidad convoca a reconocer la dignidad inherente de cada individuo, incluyendo a aquellos que han infligido daño. El concepto levinasiano del Otro como un rostro que interpela y que desafía las lógicas de la violencia, en el intento por edificar relaciones basadas en el respeto y la solidaridad. Así, Emmanuel Lévinas

⁵ “Un método creado por el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung, destacado protagonista de las investigaciones sobre la paz y los conflictos sociales a nivel mundial. **Transcend** es el resultado de los estudios y experiencias de Galtung y se propone como un camino para la resolución de conflictos por medios pacíficos. Las premisas para este método han sido extraídas de las religiones hindúes, budistas, cristianas, taoístas, islámicas y judías. Galtung ya obtuvo una aplicación real y efectiva en el ámbito de las relaciones internacionales en América Latina, cuando él mismo fue invitado en calidad de mediador en Guatemala en 1995 para dirimir las cuestiones entre Perú y Ecuador.”

“Johan Galtung y el Método Transcend en Latinoamérica,” *Campus Latinoamericano de Estudios para la Paz*, consultado 23 de julio de 2025, <https://campus-estudiosparalapaz.org/wp-content/uploads/2020/11/Johan-Galung-y-el-Metodo-Trascend-en-Latinoamerica.pdf>.

trabaja sobre nuestra responsabilidad con el Otro desde el Yo, o más bien, desde el sujeto mismo.⁶

Dicho aporte resulta relevante en contextos postconflicto, donde la justicia restaurativa y la reconciliación se convierten en imperativos para la reconstrucción del tejido social. Desde la integridad del pensamiento de Emmanuel Lévinas reposa una ferviente labor sobre el ser en cuanto a la relación del Otro. Apreciando la esencia en la cual reposa la subjetividad en la que recaen ideas sobre la libertad y el compromiso:

La libertad del otro jamás podría comenzar en la mía, esto es, asentarse en el mismo presente, ser contemporáneo, serme representable. La responsabilidad para con el otro no puede haber comenzado en mi compromiso, en mi decisión. [...] La responsabilidad para con el otro es el lugar en que se coloca el no-lugar de la subjetividad, allí donde se pierde el privilegio de la pregunta dónde.⁷

La integración de estas perspectivas teóricas permite una comprensión más profunda y holística de la problemática en estudio. Ya que Galtung proporciona un marco conceptual que orienta la transformación social a través de la educación para la paz. Lévinas introduce una ética de la responsabilidad que guía las relaciones interpersonales, desde una voluntad demostrada y adquirida por el Otro. Que funge como demostración de una misma humanidad desplegada desde el cuidado y la preservación del Otro. Adquiriendo sentido en cuanto se asume el actuar a través

⁶ “El sujeto es la experiencia del otro como totalmente otro, que se me impone pasivamente como algo único no deducible de ninguna categoría, que me hace responder de él sin permitirme que mi arbitrio decida aceptarlo o rechazarlo, que me hace responsable antes de que pueda responderle. Lo que él tiene de totalmente otro es la intransitividad de su relación conmigo: tengo que responder de él antes de que él responda y aun cuando no me responda; sólo esta responsabilidad, al margen de cualquier intercambio de informaciones, me constituye como sujeto único que ni puede evadirse ni dejar su puesto de otro.” Lévinas, *De otro modo que ser*, 39.

⁷ *De otro modo que ser*, 83 - 84.

del Yo, con la óptica de la virtud inmanente de una existencia en relación con el Otro:

El otro me es «asignado» y me obliga sin posible escapatoria a ponerme en su lugar, no para suplantarlo, sino para sufrir por él, ser su rehén y expiar sus pecados que yo no he cometido ni he decidido redimir. En esta experiencia, en la cual no puedo traspasar mi carga a nadie, yo soy único en cuanto acusado por el otro desde fuera, en un tiempo inmemorial que no es mi tiempo, una ruptura diacrónica que no puedo sincronizar dentro de la temporalidad que domina mi conciencia y que, por tanto, rompe la sincronía, trabajosamente elaborada, del ser y el tiempo. Antes que posible colaborador o enemigo, el otro se me impone hasta despertar mi compasión y mi amor; de este desgarrón en mi yo se alimenta mi efímera conciencia, en la cual quedan huellas –un concepto muy importante aquí– de una gesta irrecuperable para la memoria personal o histórica.⁸

Si bien, ambos pensadores han tenido una relevancia vital al momento de preparar y llevar a cabo esta sistematización, ya que sus planteamientos estimulan la actuación y la responsabilidad sobre el Otro. Teniendo un claro despliegue de una paz que crea, enfatiza y se mueve en la cultura y en la vida misma de las personas. Que al mismo tiempo se concibe como una paz que no permanece estática, sino que se replica, como lo plantea Galtung y como lo provee Lévinas. Y por el cual se rescatan sus aportes y se integran en el ejercicio que se presenta en estas páginas, en una valoración sobre el cuidado, la libertad y la paz. Siendo en últimas llevado a la tolerancia, la aceptación y el compromiso positivo sobre la paz y la historia reciente.

⁸ *De otro modo que ser*, 47.

Ideas que se completan desde el pensamiento de Lévinas, en la medida en que se habla de otredad, ya que sirve como soporte filosófico de la experiencia, en su materialización. Que apunta a concientizar desde el Otro; vinculando y entablando relación con los relegados del conflicto armado. Presupuestando que, la otredad funciona como un concepto y, a la vez, se torna en camino para reconstruir la memoria compartida y poder establecer actos de reconciliación con los excombatientes. Generando treguas que contemplan que el Otro también me incumbe y no merece ser dañado.

En tanto que el aporte significativo de Galtung se encuentra en su orientación sobre la paz por medios en los que no prevalezca el odio, o lo que podría pensarse como una paz tensa e incomprensible. En cambio, pensar en una paz que pueda preverse como una solución movida, en la que no haya repetición y en la que la guía sea desde las formas en la que la paz proporcione un tejido de vida sobre la violencia y la prevalencia de la humanidad en los principios pacíficos que brindan reconstrucción, reparación y recuerdo histórico.⁹

2. RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO

2.1 Reconstrucción de la experiencia

Al relatar lo acontecido en la aplicación de esta propuesta pedagógica sobre el reconocimiento del Otro y la paz, es fundamental entender las realidades educativas que la persona como investigador se puede encontrar en el campo de estudio. En esto hay que ser consciente de complicaciones, limitaciones o inconvenientes que pueden llevar a flexibilizar la propuesta. En este caso, incluso a retrasar la conclusión del proyecto, tal cual sucedió. En esa misma tónica, la aplicación del proyecto fue significativa, debido a la promoción de interés de los estudiantes lo que llevó a que el proyecto generara emociones que activen en ellos los valores en los

⁹ Galtung, *Paz por medios pacíficos*, 11 – 13.

cuales se ha insistido a lo largo de la planeación de este mismo. Esto se evidencia en la siguiente reconstrucción de lo que fue la puesta en marcha de esta iniciativa.

La primera sesión se desarrolló el 18 de febrero de 2025. Al llegar al aula, el docente a cargo de la cátedra de humanidades da apertura a su espacio de trabajo con los estudiantes. Brinda unas primeras indicaciones con respecto a la investigación que se llevará en curso. No obstante, prosigue con la clase que preparó para dicha jornada. Teniendo en cuenta que concederá un espacio al final de la clase para que el investigador pueda dialogar y presentar la propuesta de investigación

El docente hace un desglose reflexivo sobre el sentido de la vida en cuanto al aporte de críticos y académicos reconocidos. Se esfuerza por brindar un eje reflexivo entorno al sentido de la propia vida. Avanza en este tema y dispone de algunos recursos audiovisuales para enfatizar el mensaje desde la voz de famosos oradores como Carl Leen y Malcolm X. Ambos aportan discursos de superación y de una intención alentadora sobre la vida y los propósitos para encontrar el sentido de vivir cada día. Con esto, el docente despliega una pregunta por el proyecto de vida. Intención en la cual se traduce la introducción que ha hecho.

Mientras tanto, el investigador opera desde la observancia del contexto educativo donde se encuentra. Los estudiantes son receptivos, lo que intuye que podría ser bien recibida la investigación. Las opiniones y aportes son significativos desde las experiencias propias de cada alumno, asunto que identifica una posibilidad y a la vez concreta un hecho. Los estudiantes se expresan abiertamente siempre y cuando la pregunta este bien intencionada para que estos hagan un proceso introspectivo y comparte desde eso que han vivido o sienten. Al mismo tiempo, las dudas son bien correspondidas, ya que presenta un criterio constructivo en torno al tema que se está llevando a cabo.

El docente converge en un ideal pedagógica de las pausas activas, apela a los tiempos de descanso y en los minutos pertinentes para un aprendizaje optimo. Favorece que los estudiantes convivan desde unos acuerdos ya pactados, en los

que se dispone que cada 20 minutos se clase habrán 5 de descanso ordenado dentro del aula de clase. Los estudiantes respetan esta norma y entienden que al momento de concluir el espacio de receso en deben de retornar al tema que se estaba llevando adelante. También, el docente hace pausas o cierra ideas entre cada descanso, para no perder el hilo conductor conque desarrolla las ideas de la clase.

Ahora bien, concluye la explicación de la temática y comenta una serie de recomendaciones dando la bienvenida al investigador. Recalca la actitud y receptividad para el proyecto, destaca que la disposición debe de ser clave para llevar adelante una buena experiencia entorno a la propuesta. Así, agrega un valor crucial en donde encomienda a los estudiantes la tarea de aprovechar los conocimientos que se puedan extraer de aquí y la responsabilidad con la figura del investigador, como encargado del aula mientras se lleva a cabo la explicación y las actividades correspondientes.

El investigador antes de comentar el proyecto distribuye una infografía donde se encuentran datos importantes de la metodología de la propuesta. Aquí se presenta y detalla el porqué de la investigación, lo que se hará y finalmente lo que se quiere lograr. Hay un interés de fondo, en parte, por la naturaleza de la investigación, ya que no es común que se les hable de manera explícita sobre el conflicto armado. Además, comentando el soporte teórico y práctico de la sistematización y cuál es su importancia a nivel académico para la figura del investigador, rescatando la idea de lo que se espera encontrar desde la hipótesis planteada.

Los estudiantes son receptivos, estudian la infografía y atiende a la breve intervención del investigador. Incluso cuando el docente hace un comentario donde apoya la importancia de pensar en el fenómeno de la guerra en Colombia para ellos que están en último grado de secundaria. La implicación de pensar desde la memoria histórica y el aporte significativo que puedan brindar los estudiantes a la

construcción de esta misma. Concluye la sesión sin ninguna pregunta de parte de los jóvenes, pero con una expectativa muy alta por lo que se puede percibir de ellos.

Imagen 1. Evidencias de la sesión 1



La segunda sesión, se vivió el 25 de febrero de 2025, el investigador llegó al aula mientras el docente Francisco Lopera daba inicio al espacio de la Cátedra, como es habitual. Cuando se dispone a dirigir el espacio hace una consulta sobre cuántos aún conservaban la infografía entregada en la sesión anterior. Algunos levantaron la mano confirmando que la tenían, mientras que otros manifestaron haberla dejado en casa. Ante ello, el investigador consultó sobre la percepción general que tenían de la propuesta, recibiendo algunas respuestas positivas y otras que señalaban su importancia; sin embargo, la mayoría guardó silencio, posiblemente por el agotamiento evidente en su lenguaje corporal, dada la hora en que se desarrollaba la sesión.

Para romper la inercia del grupo, el investigador trazó una línea de reflexión con una pregunta directa:

“En el tiempo de vida que llevan, ¿alguna vez se han preguntado qué pasa en Colombia? ¿Cuántos años creen que lleva la guerra en el país?”

Las respuestas iniciales fueron variadas y, en algunos casos, sorprendentes. Algunos estudiantes creían que el conflicto solo llevaba uno o dos años, mientras que otros reconocieron no preocuparse por lo que sucede en Colombia, incluso

cuando los hechos de violencia ocurren cerca de sus propios entornos. Ante estas reacciones, el investigador les aclaró que el conflicto armado colombiano se ha extendido por más de 60 años, lo que provocó gestos de asombro en el grupo. Esta introducción permitió subrayar la necesidad de conocer el contexto nacional y la importancia de no permanecer indiferentes frente a un fenómeno que afecta a todo el país, objetivo central de la investigación que allí se desarrollaba.

Seguidamente, el investigador indagó sobre las nociones y percepciones que los estudiantes tenían acerca de la realidad del conflicto, enfocándose en cómo se informaban al respecto. Se les consultó si veían noticias y qué medios utilizaban para ello. Aproximadamente seis estudiantes dijeron que en sus hogares veían los canales tradicionales de televisión, aunque sin profundizar en los contenidos. La mayoría, en cambio, señaló que obtenía información a través de redes sociales o bien, que no se informaban con regularidad.

A partir de esta reflexión, se les invitó a pensar en cómo el lenguaje de la guerra se ha vuelto algo convencional y normalizado, al punto de perder su capacidad de generar cuestionamientos. Para evidenciar esto, se realizó un ejercicio dinámico: dentro de una bolsa se introdujeron papeles con términos asociados al conflicto armado, los cuales los estudiantes debían definir con la primera idea que se le viniera a la mente. Las respuestas fueron diversas: algunos ofrecieron definiciones descontextualizadas, mientras que otros asociaron las palabras con dolor, violencia y actores armados. El ejercicio permitió identificar dos hallazgos importantes: primero, la falta de comprensión de muchos de estos conceptos; segundo, la normalización del lenguaje de la guerra, que no provoca preocupación ni análisis profundo en la mayoría de los estudiantes.

Como complemento, se proyectó un video de la revista Semana que explicaba de manera breve la historia del conflicto armado, destacando sus causas, actores y factores principales. Tras el video, se organizó un círculo de la palabra para recoger las impresiones de los estudiantes sobre el ejercicio y el contenido audiovisual. En este espacio, se evidenció que para muchos el conflicto armado

sigue siendo un fenómeno distante, casi ajeno a su vida cotidiana, y que en consecuencia no lo habían considerado como un asunto que mereciera mayor análisis o comprensión.

Para finalizar, el investigador preguntó sobre las historias o experiencias relacionadas con el conflicto que pudieran haber escuchado de sus familias o entornos cercanos. Algunos estudiantes compartieron relatos que incluían amenazas, “vacunas”, desplazamiento forzado y otros hechos de violencia que habían marcado a sus abuelos o padres, aunque la mayoría optó por el silencio, prefiriendo no profundizar en esos recuerdos familiares. Así, concluye este momento de acercamiento a la problemática.

Imagen 2. *Evidencias de la sesión 2*



La tercera sesión, se llevó a cabo el día 4 de marzo de 2025. el investigador llegó al aula donde el docente Francisco Lopera. El profesor cede el desarrollo de la sesión al investigador, quien comenzó recordando lo trabajado anteriormente para enlazarlo con la jornada actual.

El investigador explicó que en la sesión pasada se había reflexionado sobre el lenguaje que rodea al conflicto armado y cómo este influye en la manera en que los ciudadanos perciben la guerra. A partir de esto, dio paso al siguiente momento de trabajo, en el que se proyectarían fragmentos audiovisuales que ilustraban diferentes realidades del conflicto. Antes de iniciar, explicó el contexto de cada video, destacando el país, la temática y la historia que cada uno contenía.

Durante la reproducción de los fragmentos, el interés del grupo aumentó, en especial cuando se mencionó la película *Los colores de la montaña*. En ese sentido hay un acercamiento hacia lo que Lévinas podrían intuir como, proximidad de uno a otro, compromiso del acercamiento, uno para el otro, la significancia misma de la significación.¹⁰ Correspondencia con un material que no se queda sólo en ser explicativo, si no vivencial en lo que respecta el darle voz al fenómeno mismo. O sea, una intermediación al otro y la importancia de su condición, este caso, hacia quienes han vivido la guerra de cerca.

Al finalizar las proyecciones, se abrió un espacio de reflexión en el que los estudiantes compartieron sus impresiones. Muchos expresaron sentimientos de lástima y posturas de rechazo hacia las situaciones mostradas en los videos, en especial frente al tema del reclutamiento infantil retratado en el documental *Mi niñez fue un AK-47*. Las reacciones reflejaron compasión y empatía hacia una población específica; los niños, niñas, adolescentes y jóvenes involucrados de manera forzada en la guerra.

Posteriormente, el investigador planteó una actividad escrita con preguntas orientadas a rastrear la relación de los estudiantes con el conflicto y a identificar su nivel de conocimiento sobre el tema. Las preguntas buscaban también evidenciar de qué manera la guerra había impactado sus vidas y su entorno. Estas fueron:

- ¿Cómo crees que inició el conflicto en Colombia?
- ¿Qué rumbo ha tomado hasta ahora este fenómeno?
- ¿Te interesas por la realidad social del país?
- ¿Cómo te informas sobre lo que pasa en Colombia?
- ¿Qué has escuchado en tu familia, amigos u otros sobre la guerra y sus consecuencias?
- ¿Sientes que has vivido alguna secuela del conflicto armado en tu territorio? Cuéntanos.

¹⁰ Lévinas, *De otro modo que ser*, 72.

Los estudiantes respondieron de manera atenta, y aunque muchos no suelen compartir estas ideas en público, en sus escritos plasmaron reflexiones significativas que evidenciaron una conexión más personal con el tema. El investigador, tras recoger las hojas, notó en una revisión rápida la riqueza de las respuestas y la disposición del grupo para abordar cuestiones que normalmente evitan discutir en voz alta. Con estas indicaciones concluyó el encuentro.

Imagen 3. *Evidencias de la sesión 3*



La cuarta sesión, transcurrió el 11 de marzo de 2025. El investigador llegó al aula mientras el docente Francisco Lopera iniciaba la clase. Una vez verificada la asistencia, el docente cedió el espacio al investigador y este procede a hacer un rastreo sobre los hechos y reflexiones que se han trazado hasta ahora. Se invita consultar sobre el filósofo Emmanuel Lévinas, haciendo hincapié en su aporte teórico. Aquí se introducen dos conceptos, que son alteridad y otredad. Por sus expresiones, los estudiantes demostraron desconocimiento hacia estas ideas. No obstante, la necesidad de hablar de Lévinas y sus teorías influyen en el desarrollo de una serie de ideas sobre el rostro, donde él mismo afirma que, “lo excepcional de este modo de señalarse consiste en ordenarme hacia el rostro del otro”.¹¹ Visión que será trabajada en resto de la sistematización y resulta valioso que los estudiantes lo consideren.

¹¹ Lévinas, *De otro modo que ser*, 86.

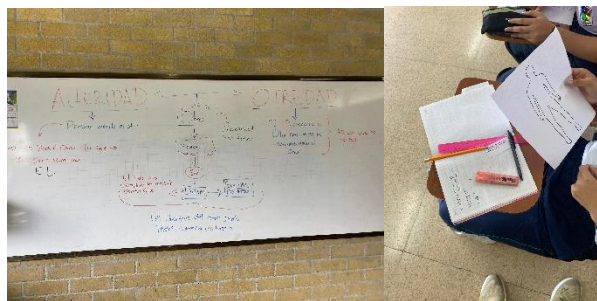
Para facilitar la comprensión, se utilizó una escena de la película *Voces inocentes*, vinculándola con el concepto levinasiano del rostro, el cual plantea la responsabilidad hacia el otro como principio fundamental de la ética. Algunos estudiantes compartieron sus impresiones, aunque admitieron no comprender plenamente los postulados, evidenciando lo novedoso del tema para ellos. Ya que como afirma Galtung: “La educación pacífica, incluyendo la socialización, implicaría probablemente la exposición a múltiples culturas.”¹² Demostrando un desafío a nivel de la Cátedra de la paz, al no hacer partícipes figuras que con las que se pueda entrar a dialogar sobre formas, tesis o prácticas que propongan un acercamiento hacia el otro y sus valores, en disposición a la configuración de un pensamiento orientado hacia la paz. Como se puede hacer desde las contribuciones de personajes que hayan desglosado formas pedagógicas y críticas donde se aporte a la construcción de identidad hacia las formas pacíficas de convivir y la consolidación de una cultura de la paz.

Luego se pasó a una actividad creativa: a cada estudiante se le entregó una hoja con la silueta de una figura humana, que debían rellenar representando, desde su imaginación y sus referentes mediáticos, cómo visualizaban a un combatiente. Con anterioridad se había solicitado llevar colores, y la mayoría los utilizó sin inconvenientes. En general, el ambiente fue receptivo; algunos estudiantes incluso buscaron inspiración en sus dispositivos móviles para realizar sus ilustraciones.

Cuando el tiempo previsto llegó a su fin, el investigador invitó al grupo a concluir y entregar sus trabajos. Agradeció el esfuerzo de todos y realizó un breve cierre, recordando que hasta ese momento habían analizado el lenguaje, el material audiovisual y ahora el aporte creativo, y que el siguiente paso consistiría en asumir un compromiso más profundo: saber escuchar y leer las vidas de aquellos que ellos mismos habían representado en sus dibujos. Con esta reflexión se dio por terminada la sesión.

¹² Galtung, *Paz por medios pacíficos*, 276.

Imagen 4. Evidencias de la sesión 4



La quinta sesión, se ejecutó el 25 de marzo de 2025, para esta ocasión se solicitó un espacio más amplio que el aula habitual, por lo que la sesión se desarrolló en el Auditorio 2 de la institución, preparado con todo el material audiovisual necesario. De entrada, el investigador hace un breve recuento de lo trabajado en sesiones anteriores, estableciendo un vínculo con la jornada actual. Se les concientizó sobre la prudencia, el respeto y la disposición receptiva con la que se debía trabajar en este espacio. Puesto que en esta sesión ellos ya no serán el centro de la investigación, sino, que se le cederá el espacio a los excombatientes para que estos puedan contar su propia historia.

Así, con un ambiente reflexivo, se brinda un contexto general sobre estas personas y cómo fue el ejercicio de recolectar las vivencias de dicha población, representado en tres testimonios. Se solicitó silencio absoluto durante la lectura de dichas historias. A medida que avanzaban, surgieron dudas sobre algunos términos desconocidos, como la palabra “miliciano”, lo que evidenció la falta de acercamiento a un lenguaje hasta entonces ajeno para muchos de ellos. Situación que llama la atención sobre la puntualización de lo que se quiere buscar en dos sentidos. Conocer la historia de primera mano y que esto lleve a enrostrar. Algo que se combina con la sesión anterior, ya que la silueta del dibujo no poseía rostro, pero a medida que avanza este momento de interiorización sobre estas experiencias ajenas, el rostro empieza constituirse desde las semejanzas antropológicas que pretende suscitarse a través de este acercamiento.

Concluida la lectura, se abrió un espacio para poner en común interrogantes y reacciones frente a la crudeza de los testimonios, que relataban con discreción las causas y dificultades afrontadas por estos jóvenes en el contexto del conflicto armado. El investigador ofreció una retroalimentación aclarando conceptos y guiando la interpretación de las experiencias narradas. Ahora se intercala, la lectura con la escucha, bajo la pesquisa de la narración de sucesos contundentes donde se rescata el contexto bélico y vulnerable en que los excombatientes vivieron durante años. Escuchar directamente las voces de personas que tienen una cierta tonada juvenil, próxima a la de los estudiantes. Cuestión que genera mayor impacto al reflejar edades que podrían ser cercanas a las de los mismos estudiantes. Al finalizar, varios estudiantes expresaron comentarios cargados de asombro, inquietud y consternación frente a estas historias. Además de reconocer el dolor que vivieron estas personas y las condiciones sociales que los habían conducido a unirse a grupos armados.

El investigador concluyó recordando que las experiencias de los excombatientes no son tan lejanas ni ajenas, sino que reflejan realidades que podrían tocar la vida de cualquier joven dependiendo de su contexto. Con esta intención, finaliza esta sesión.

Imagen 5. *Evidencias de la sesión 5*



La sexta sesión, se efectuó el día 29 de abril de 2025, el investigador llegó al salón justo cuando los estudiantes regresaban de su receso. Empezó recordando las actividades y reflexiones que se habían desarrollado a lo largo de la ejecución del proyecto. Enseguida, explicó que esta sería la última sesión del proyecto y

subrayó la importancia de evaluar colectivamente la experiencia, con el propósito de cerrar el proceso y rescatar los aprendizajes obtenidos. Para ello, entregó a cada estudiante seis notas adhesivas (post-stick) que usarían para responder a una serie de preguntas escritas en una cartelera ubicada al frente del salón. Las preguntas planteadas fueron:

- ¿Cómo se sintieron con el proyecto?
- ¿Qué tal les parece el proyecto?
- ¿Qué aprendizajes recogen del proyecto?
- ¿Recomendarían que se siga haciendo? ¿Por qué?
- ¿Qué mejoras se le podrían hacer al proyecto?
- ¿Cómo se sintieron con la labor del investigador?

Los estudiantes escucharon atentamente las instrucciones y comenzaron a escribir sus respuestas, colocando luego cada nota en la cartelera. Este ejercicio permitió recoger de manera visual y participativa las percepciones, emociones y sugerencias del grupo sobre la experiencia vivida.

Finalmente, el investigador agradeció a los estudiantes por su interés, su disposición y su dedicación durante todo el proceso. Con esto se dio por concluida la sesión final y, con ella, el ciclo completo de actividades.

Imagen 6. *Evidencias de la sesión 6*

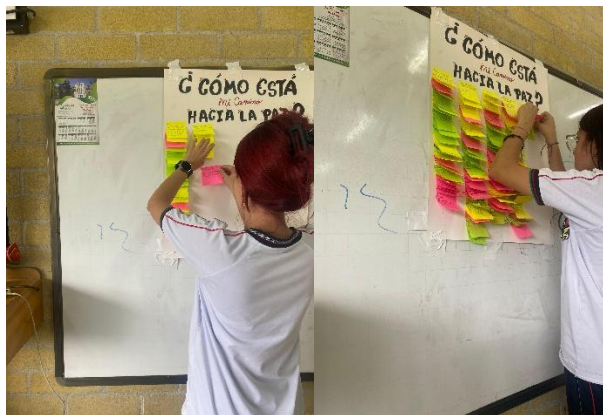
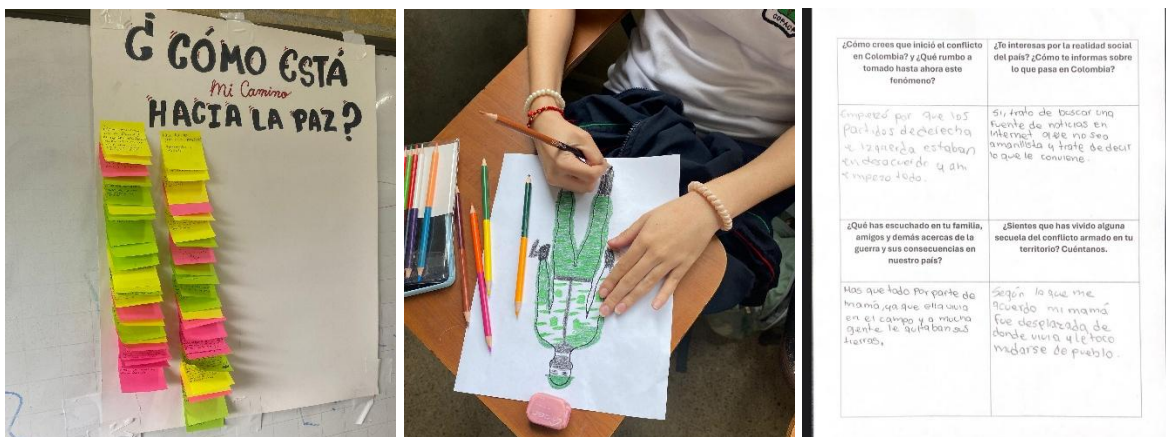


Imagen 7. Productos realizados por los estudiantes



2.2 Ordenamiento y clasificación de la información

Durante esta experiencia en la Institución Educativa, en el ejercicio investigativo se llegó a comprender de la necesidad de trabajar en el aula la historia reciente de Colombia. Como una forma para entender las realidades políticas, sociales y culturales que han marcado al país. Esta propuesta surgió a partir de la convicción de que el estudio de los acontecimientos recientes, especialmente aquellos relacionados con la violencia, el conflicto armado y las tensiones políticas, conllevaría a la transformación desde la promoción del pensamiento crítico en los estudiantes. Tiene sentido desde lo que afirma el sociólogo noruego, Johan Galtung: “[...] el letrero de una civilización que sistemáticamente reprimía la memoria de sus propias raíces culturales, incluso idealistas. Así, el conocimiento ahogado se queda castrado, es incapaz de producir nuevos y fértiles pensamientos.”¹³

Por ende, la propuesta consistió en seleccionar una serie de contenidos y de experiencias combinadas con el hecho reflexivo sobre el diario vivir de los estudiantes y la exploración del posible encuentro directo o indirecto con la violencia. Algunos hechos históricos relevantes de la historia reciente de Colombia, que pudieron ser oportunidades para articular discusiones en torno a la guerra, la política, la realidad social y los derechos humanos. De esta manera, se buscó que

¹³ Galtung, *Paz por medios pacíficos*, 319.

los estudiantes no solo conocieran los datos y los sucesos, sino que también pudieran reflexionar sobre sus causas, consecuencias y posibles soluciones. Este enfoque apuntó a que el aula se transformara en un espacio donde la memoria histórica y el análisis crítico se unieran para formar ciudadanos más conscientes y comprometidos con su contexto.

La propuesta integró diversas estrategias pedagógicas que permitieron el acercamiento de los estudiantes a las fuentes históricas y testimoniales. Se planteó la utilización de noticias, documentos oficiales, relatos orales, fragmentos de obras literarias y material audiovisual que reflejaran de manera directa las vivencias de las comunidades afectadas. La idea central fue que los estudiantes pudieran reconocer la historia no como una serie de datos aislados, sino como un proceso vivo que les interpela y que forma parte de su propia identidad como colombianos. Valor intrínseco en el que la preminencia por el sujeto y el hecho colectivo, quien la vive de cerca y la que atraviesa la memoria de un país por completo. Singularidad que es efectiva en Lévinas:

Esta fractura por el tratamiento del sujeto se proyecta igualmente en el tratamiento de la historia y de la política que se construye en la univocidad de lo efectivo como si sólo la búsqueda del poder y la alienación de la «utilización» hubiesen constituido la historia, sin que jamás una obra generosa y desinteresada haya contribuido a acelerar su marcha.¹⁴

Siendo así, se buscó que el trabajo en el aula fomentara la discusión y el debate argumentado, guiado por preguntas problematizadoras que ayudaran a los estudiantes a interpretar y cuestionar los discursos oficiales, así como a identificar las voces y perspectivas históricamente silenciadas. Este ejercicio no solo pretendió desarrollar habilidades de pensamiento crítico, sino también promover valores como la empatía, el respeto por la diferencia y el compromiso con la verdad

¹⁴ Emmanuel Lévinas, *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*, 6.ª ed. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), 43.

El proyecto, por tanto, se concibió como una oportunidad para que la enseñanza de la historia reciente en la institución educativa trascendiera la simple transmisión de contenidos, convirtiéndose en un ejercicio de formación ciudadana. A través de este enfoque, se buscó que los estudiantes pudieran comprender que la historia no es un relato ajeno o distante, sino un espacio desde el cual se pueden reconocer las heridas del pasado, entender el presente y proyectar un futuro más justo y pacífico.

En esta misma tónica, cabe recalcar que los hechos y las opiniones compartidas por los estudiantes, recopiladas en escritos anónimos, dibujos y demás herramientas, permitieron al investigador adentrarse en los prejuicios que, en muchos casos, no eran más que ideas heredadas de los medios de comunicación o de personas cercanas. En algunos casos, se logró entrever una desvinculación casi total de estos jóvenes respecto a lo que acontece en el país. No obstante, a medida que avanzaban las sesiones, dichas percepciones se vieron confrontadas, obligando a muchos estudiantes a reflexionar sobre las maneras en que opera la violencia en Colombia y sobre cómo la padecen aquellos que han sido relegados. En sus expresiones comenzó a evidenciarse preocupación y un dolor genuino por las vidas de las personas afectadas, y, sobre todo, por aquellos que dejaron atrás su niñez y juventud para empuñar un arma. Este proceso permitió dejar atrás discursos de desprecio o de odio y abrir la puerta a una comprensión más profunda sobre el padecimiento del Otro.

La identificación del Otro, de forma más clara y directa, permitió adentrarse en las propias historias de los estudiantes y en sus experiencias previas, llevándolas al contraste con la historia de jóvenes victimarios del conflicto armado. El propósito no fue únicamente conmover, sino también hacer conscientes a los participantes de que esos hechos y esas vidas podían inspirar algo más que odio o repudio. Mejor aún, se buscó convencerlos de que existe esperanza si se integran el perdón, el respeto y la reconciliación como banderas para promulgar la paz en un país que, a menudo, decide apartar la mirada del que es diferente o del que sufre de manera distinta, mientras es obligado a infligir daño. En otras palabras, se promovió la

necesidad de actores que no alimenten el odio, sino que construyan con la paz el futuro, y que las balas queden relegadas al pasado, como un capítulo que se mire con respeto y con la firme determinación de la no repetición.

3. REFLEXIONES DE FONDO

3.1 Análisis y síntesis

En la triangulación de una hipótesis y de una implementación siempre hay cuestiones que pueden quedarse cortas al momento de aplicar o de otras que pueden llevar a identificar otras problemáticas. La Institución Educativa abierta a la experiencia de investigación también está dispuesta a ser estudiada de manera global. Ya que su horizonte y ambiente institucional moldean desde los procesos macros hasta los más pequeños dentro del centro educativo. Es así, que, al posicionarse dentro de la escuela hay ciertos puntos focales donde se deben de prestar una pertinente atención. La mirada hacia lo que se cumple y lo que se queda en el papel o que sencillamente es subestimado.

Una de las apreciaciones que se deben tener en cuenta al momento de evaluar lo acontecido es partiendo desde lo que se propone. El Gobierno Nacional responde a un asunto clave a nivel cultural y social: la tolerancia. La historia de Colombia ha sido atravesada por décadas de violencia incesante, períodos en los que la seguridad y los valores han sido tergiversados. En donde la empresa para llegar a la armonía ha sido la misma guerra. Y donde los conflictos pasan de ser luchas ideológicas para simbolizar disputas territoriales, económicas y políticas. Normalizando la violencia, la intolerancia y el odio como formas válidas de convivencia y relacionamiento dentro de la sociedad.

Frente a esta problemática la manera de proponer un contrapeso hacia este fenómeno es desde la educación como herramienta de convivencia, diálogo y conversación con la memoria. Tal iniciativa se funde en la sinergia con la figura del sujeto hacia la sociedad y sus afectaciones sociales, en este caso, la guerra y el historial que arrastra la misma. Hechos que repercuten en las escuelas colombianas

desde la difícil coexistencia entre los alumnos en sus marcadas diferencias que incluso llega al matoneo, acoso o bullying. Formas en las que la violencia se hace presente desde muy temprana edad y que ponen en riesgo el ambiente de los que deberían ser lugares seguros para los estudiantes.

Ahora bien, esta convivencia bélica o tensa dentro de las aulas de clase también tiene que ver en la percepción que se tiene de la incompatibilidad del sujeto con el otro. En la historia reciente de Colombia, la preocupación apunta a los hechos materiales y discursivos en donde el que ser distinto representa un peligro. En los polos contrarios en los que se centra el conflicto armado, la naturaleza separatista y el autoritarismo sobre lo que es bueno y malo abre brechas que son más complejas de mediar cada día. Asuntos que son reflejados en los contextos educativos desde las visiones que encarnan los alumnos y los actos a los que son movidos para atentar hacia el otro.

De tal manera, que la cultura violenta se ve expresa en la forma de compartir entre ciudadanos o en la falta de tolerancia y escucha enlazada con la historia de ideales que se rehúsan a entender lo que es diferente. La otredad aplica aquí de una manera en la que el sujeto pueda callar y abrirse a formas novedosas para acentuarse desde el otro. La participación del ciudadano en una sociedad con tantas aristas que merecen ser entendidas, deducidas y discernidas, inicia desde la formación humana y la mediación por el pensamiento crítico. Además del reconocimiento de la vida como bien supremo sobre el cual no se puede anteponer ninguna idea o privilegio propio. La cruzada por estos valores determina una causa justa y abierta: la paz. El sentido por la armonía, el diálogo y la tolerancia que son caminos que se anteponen a un pasado que no debería ser repetido en la historia de Colombia.

Es por tanto que Lévinas entiende el valor del individuo, pero que no está arriba de nadie, se ve desprendido de toda idea que lo posicione encima del otro. Ya que para él, el otro es anterior a lo que yo soy y eso dicta que mis deseos jamás serán causa para enfrentarme hacia él. Aunque todos sean iguales, la conciencia sobre

otro mayor a todo amerita siempre el cuidado máximo de su dignidad y más aún de su vida. Tal prescribe Lévinas diciendo “esta descripción positiva descubre o escucha al Otro como necesitado, como «el extranjero, la viuda y el huérfano» que exige justicia y, al mismo tiempo, muestra la excelencia sin límites de lo altísimo”.¹⁵ Dictamina la necesidad por encaminar todo esfuerzo por proteger y velar por él desde la abnegación. Porque sólo cuando se puede salir de sí mismo se empieza a comprender la deuda hacia el otro desde la condición irrevocable de humano que posee y requiere de mí.

La defensa de estos principios tiene siempre que ver con la educación, recordando el asidero por el cual el humano configura su forma de interactuar con el mundo. EL sujeto reconoce en el otro, su misma persona y descubre la reciprocidad de un trato humano en cuanto al otro por más distinto que sea. Determina siempre la parvedad del otro frente a sí mismo y reconoce en el otro su propia humanidad. La pretensión de una constante revisión sobre la cual reposa el sentido por ver la estrechez entre ambos polos; el individuo y el otro.

Una confrontación que no sólo asentará desde lo que es la violencia y sus multiformes maneras de presentarse, sino que antecede a cualquier intención por alcanzar la justicia como forma genuina de habitar la sociedad. Es lo mismo que logra después de superar las imposiciones estructurales que tensionan cualquier forma de romper el ciclo violento en el que se ha desenvuelto la historia de Colombia. La intención por no retroceder al pasado, porque esa historia describe lo insuficiente que han sido los impulsos por romper con el rechazo, la segregación, el odio y las superioridades políticas, ideológicas, culturales, sociales e incluso religiosas que han bloqueado la certeza y durabilidad de la paz.

La paz por medios que reflejen la eficacia del consenso y su fidelidad a los principios de tolerancia, empatía y reconciliación como formas de ver en el otro de manera genuina al ser humano que hay en él, antes que su etiqueta política, económica o cultural. Atendiendo al dialogo y a la escucha como las rutas más

¹⁵ Lévinas, *Totalidad e infinito*, 26.

prudentes para ejercer la paz y para seguir alentando contextos asiduos en la escucha respetuosa y desligada de toda forma que pretenda separar antes que comprender, aceptar y valorar.

3.2 Interpretación crítica

La educación tiene retos abismales en los que debe de atender al mismo tiempo, en Colombia la deuda está en forma de verdad, memoria y paz. Tales son los retos que la promoción desde las dependencias institucionales se queda corta cuando son el dictamen de normas o el discurso por brindar valores de manera teórica. Dichos intentos se funden en no ser contundentes o captar la atención del estudiante. Otras veces que son sólo el requisito por una causa que en ocasiones se puede desbordar dentro de la realidad de los centros educativos. Por lo cual, la integración a programas que fomenten conductas y prácticas solidarias, respetuosas son insuficientes si sólo analizan la realidad interna de la institución. Ya que es bien sabido que el estudiante promedio, está entre seis y ocho horas en la escuela, mientras el resto de las 24 queda a merced de lo que su contexto (barrio, amigos y familia) puedan infundirle.

Los valores, la interpretación y la prudencia son atenciones que se accionan en la escuela desde los proyectos que lideran las coordinaciones y el acompañamiento psicosocial, además de ser enfatizado en las asignaturas con componente humanista. Rescatando que esto puede ser socavado sin provocar un cambio significativo en las realidades dentro y fuera de la escuela. Mientras el estudiante no lea ambas realidades se correrá el riesgo de que pueda separar lo que aprende de lo que aplica, llegando a confundir lo correcto de lo cuestionable.

La coherencia entre enseñanza y practica es fundamental, así como memoria y conciencia. Puesto que la Cátedra de la Paz converge en dos propósitos; la distinción sobre lo que ha vivido el país y lo que no se debe de repetir, además de la apuesta por reconciliar la historia, la verdad y los agentes para construir paz. En lo que constan principios por aprender a convivir y perdonar, ejes de suma importancia cuando la meta es edificar un país integro, pacífico y reparador de todo

rastros que haya dejado la guerra. Por lo que el yacimiento de esto se da en cuanto se emancipan ideas de odio, rechazo o resentimiento de lo que ha sido la historia reciente de Colombia, desvinculando de la normalidad ante la violencia, reconocida en el lenguaje, el trato y lo reproducido en las distintas posturas; la barbarie y el egoísmo.

El papel de la educación reposa en un sentido por favorecer espacios seguros y pacíficos donde se exploren las vías para vivir y convivir en paz, así como las causas y consecuencias de la guerra para no volver a apostar por ella. Una empresa bastante ambiciosa en vista a la realidad injusta y desesperanzadora con la que se encuentra el país en un período como lo es el postconflicto. Donde comunidades enteras son olvidadas por el resto del país en medio de contextos desiguales y violentos. Tal crudeza debe de ser analizada desde un pensamiento que proponga formas de entablar diálogos con estas duras circunstancias y sus posibles aportes teóricos y prácticos en los cuales la preminencia de la violencia sea contrarrestada por la visibilidad y el rechazo a estas condiciones.

Johan Galtung distingue la valía de la paz como forma de conciliación desde los distintos frentes en los que la sociedad siempre se encuentra contrapuesta. De forma en que las ideas, posturas y propuestas son discutidas, evaluadas y defendidas. Pero que también, son atentadas desde la lucha por imponer y superar al otro, incluso sólo la búsqueda de desmeritar al otro por cómo es e interpreta la realidad. Situaciones que terminan en la vulneración de los derechos humanos, la opinión, la censura o el cese de la vida misma por defender motivos que desde el diálogo no son sostenibles, pero que encuentran efectividad en la discriminación y en los actos bélicos. Tal es el desalentador panorama que Galtung afirma las variantes para avanzar de cara a esta insoluble problemática, "Si la violencia es el problema y la paz el remedio, entonces cada aspecto requiere investigación, educación y acción."¹⁶

¹⁶ Galtung, *Paz por medios pacíficos*, 59.

Formas tales que devienen de una meditación intrínseca sobre la brutalidad de la guerra y los estragos profundos en el tejido social y la constitución de un ambiente de paz tensa. Que, además, desprenden una turbulenta relación entre los ciudadanos, enmarcados en lo que los separa y sin dar tregua a razones que en ocasiones son depositadas en la persona por conveniencia más que por criterio. Antecedentes que demuestran las trabas que tiene cualquier intento de paz en un país como Colombia que siempre tiene el dedo dentro de la llaga y que piensa desde el odio y el repudio. Además, de utilizar una visión que apremia la separación de la sociedad entre buenos y malos, que pretende imponer desde el favorecimiento propio y desde la irreflexión del daño o la difamación hacia el otro. Un intento por desconocer la historia y por repetir patrones que llevan más de los mismo; cultura de la guerra.

Concernientemente, la socialización de estas dificultades deberá ser imparcial, reservada y formativa en cuanto a la educación y su compromiso social. Ya que la superación de la problemática debe de ser acompañadas por una sensibilización sobre lo que ha sido insuficiente para alcanzar una paz efectiva y contar con una integración de los distintos frentes en los que se presenta el conflicto. Además, las propuestas que puedan deberán de vincularse desde los hechos y la memoria como forma de esclarecer y atender a las consecuencias de la violencia. Valorando y trayendo al estudio de las experiencias y cómo poder resignificar el dolor de quienes han padecido la guerra de cerca. Reconociendo el impacto que ha generado la guerra con el fin de no repetir las mismas practicas violentas.

4. PUNTOS DE LLEGADA

4.1 Conclusiones y aprendizajes

En el trasfondo teórico y práctico de esta propuesta se reconocen postulados que iluminan la visión del Otro, así como los logros en el reconocimiento, la promoción de valores y la construcción de actitudes orientadas hacia la paz. Resulta fundamental destacar los hallazgos alcanzados y delimitar los aspectos a mejorar para fortalecer la aplicación de iniciativas de este tipo. Estos constituyen cimientos esenciales para investigaciones que, en el marco de la educación colombiana, buscan aportar a la construcción de la tan anhelada paz.

Los estudiantes se sitúan en un contexto histórico y social como el de Colombia, marcado por movimientos políticos y por ideas que, en ocasiones, han promovido valores, emociones y actitudes radicales. En este espectro emergen fenómenos donde el individualismo debilita la armonía social y los ideales de paz, una paz que ha atravesado tantas vertientes como las que ha configurado la historia reciente del país. Esto revela un hecho clave: el yo que se antepone por encima del Otro representa un peligro para el desarrollo social. Tal punto resulta factible de evidenciar desde la ética y se encuentra presente en los estudios antropológicos que problematizan la primacía del individuo frente al colectivo social.

En consecuencia, la visión singular de la vida suele estar ligada al atropello del Otro, de aquel que, como recuerda Lévinas, es “igual a mí”. Un ser con proyecciones, metas y derecho al libre desarrollo, siempre que este no frene el del Otro. Para el filósofo lituano, la subjetividad es precisamente “nudo y desnudamiento: el nudo y el desnudamiento de la esencia y lo otro que la esencia”¹⁷. De aquí se desprenden dos concepciones fundamentales: primero, que el Yo no es autónomo, sino que depende de aquello que no es, lo que lo liga a la esencia que lo sobrepasa. En otras palabras, yo no soy únicamente “yo mismo”, sino que estoy siempre en relación con lo que no soy yo: el Otro.

¹⁷ *De otro modo que ser*, 82.

La reflexión que surge de este planteamiento desborda la singularidad con la que cada uno habita el mundo. No se trata únicamente de vivir en él, sino de preocuparse por cómo la concepción y la construcción de la propia realidad reflejan la vulnerabilidad del ser y de los actos que se ejecutan. Este desnudamiento deja al Yo desarmado frente a la existencia del Otro y lo obliga a replantear muchos de los hechos en los que la humanidad se ha sumido. La exigencia de la responsabilidad hacia el Otro debería ser un punto de partida desde el cual los hombres revisen constantemente sus ideas y acciones. Quizá, de haberlo hecho, se habrían evitado guerras, genocidios y exterminios que han desfigurado a la humanidad. Pensar la tensión entre Yo y Otro implica reconocer dos polos inseparables, que no pueden emanciparse de su dependencia mutua si se quiere garantizar la subsistencia de la humanidad.

Si se aceptara que la propia integridad se juega también en la del Otro, quizá se escucharía más al ser humano antes de aniquilarlo. Los discursos de odio, en cambio, se aferran al Yo como bandera. No se limitan al individuo que los enuncia, sino que impregnan a un colectivo con ideales de singularidad y superioridad. Así, el grupo se aísla y maquina en favor propio, relegando todo interés común. Colombia ha padecido esto: en ambos lados del conflicto, los intereses individuales o sectoriales se han antepuesto a la colectividad de la nación, al territorio y al bien común. Este es tanto el origen como la consecuencia de una dinámica que se niega a reconocer la vulnerabilidad del Otro y, en cambio, lo convierte en un adversario al que, si es necesario eliminar, se le niega legitimidad como ser humano.

La historia del conflicto en Colombia está atravesada por antecedentes de justicia y luchas sociales. No obstante, estos planteamientos ideológicos se han visto truncados por la imposición de la fuerza y por la prevalencia del poder sobre el diálogo. El fuego se ha alimentado de emociones que han marcado profundamente el desarrollo del pueblo colombiano: miedo, zozobra, tristeza y, de manera particular, odio. Este último blindo y ataca: se levanta como una armadura que sostiene la idea de que las balas tienen más valor que la palabra, que la justicia se ejerce causando temor o que el dolor se replica para desnudar la ineficiencia de

un gobierno. Así, la memoria se carga de olvido, pavor y represión, mostrando cómo miles de personas siguen viviendo entre la sombra del pasado y la incertidumbre del presente.

La marca de estos hechos, actitudes y emociones se inscribe en la vida y la muerte de un país entero. La vida, cuando es vivida bajo el temor y el dolor, se reduce; la muerte, cuando es pasada por alto, despoja de sentido al valor de la existencia. El ciudadano común se convierte en instrumento, sea cuando se le recluta, se le extorsiona o se le elimina. Mientras tanto, el poder crece y la humanidad disminuye. Incluso el combatiente, obligado a portar consignas de revolución que alguna vez fueron sueños de justicia, se convierte en pieza de un presente criminal. Las vidas arrebatadas, las niñeces truncadas y las familias desgarradas dan cuenta de una lógica perversa en la que se agradece a los vivos por entregar a sus muertos.

Mientras el ciudadano continúe siendo reducido a un número en las filas de un grupo, en los resultados de una guerra o en los expedientes de un archivo, el odio seguirá resonando en cada intento de imponer la paz mediante la violencia. La paz no debería tratarse de demostrar quién tiene la razón, sino de cuánto puede aportar uno al otro.

En este sentido, la experiencia pedagógica llevada a cabo en el aula mostró que la reflexión no puede quedarse en el plano teórico. Al trabajar con los estudiantes la importancia del reconocimiento del Otro a través de dinámicas de diálogo, análisis de casos y ejercicios participativos, fue posible abrir espacios donde ellos mismos identificaron los riesgos del individualismo y las oportunidades del encuentro. La práctica demostró que, cuando se propician ambientes de confianza y corresponsabilidad, los jóvenes pueden trascender la lógica del enfrentamiento y descubrir en el Otro no una amenaza, sino una posibilidad de construcción colectiva. Este hallazgo confirma que la educación colombiana tiene un papel insustituible en la formación de ciudadanos capaces de vivir la paz desde lo cotidiano.

En conclusión, repensar la relación entre Yo y Otro no es un ejercicio abstracto, sino una urgencia que toca la vida concreta de la sociedad colombiana. Solo en la medida en que se reconozca la vulnerabilidad compartida y la responsabilidad hacia el Otro, será posible superar la historia de odio y exclusión. La educación, como lo evidenció la práctica en el aula, puede ser el terreno fértil para sembrar este reconocimiento y proyectarlo hacia la paz que tanto se espera.

4.2 Recomendaciones

Dentro de las indicaciones y adaptaciones que podrían realizarse en este espacio, especialmente en la Cátedra de la Paz, es necesario que la propuesta no resulte extraña ni ajena para los estudiantes. Esto implica que debe ser introducida de manera gradual en el proceso de enseñanza, de modo que el diálogo con la memoria, la historia y la paz no se perciba como algo etéreo o distante. Durante la investigación se evidenció que, en algunos momentos, el diálogo con los estudiantes no resultaba tan fluido, lo que podría deberse a la falta de apropiación previa sobre propuestas de este tipo. Familiarizarlos en tan poco tiempo —apenas seis sesiones— representó un reto complejo de llevar a cabo.

A lo largo de las sesiones se notaron fluctuaciones en la actitud de los estudiantes, determinadas en gran medida por lo que sucedía en su jornada académica habitual antes del encuentro. Esto marcaba el ritmo de las actividades y, en ocasiones, dificultaba la concentración. Por ello, convendría que al inicio del proyecto se establezcan acuerdos claros que prevengan conductas ajenas a las sesiones, como realizar tareas de otras materias o atender asuntos personales. Asimismo, se recomienda regular el uso del celular, permitiéndolo únicamente cuando sea necesario para la investigación o en situaciones de urgencia, con el fin de mejorar la atención y el aprovechamiento de los espacios.

En cuanto a la figura del investigador, el dominio de los temas centrales resulta clave para propiciar un diálogo serio y riguroso. En diversos momentos, las

preguntas de los estudiantes exigieron respuestas fundamentadas en el conocimiento de la sociedad y la historia colombiana, así como del contexto particular de la región. Esto implica que el investigador debe apropiarse del entorno que habitan los estudiantes para ofrecerles una visión cercana y significativa.

Bajo esta misma perspectiva, es fundamental manejar con solidez las teorías y concepciones de los pensadores que sustentan la investigación. En primer lugar, para exponer con rigor los postulados y mostrarlos de manera comprensible; en segundo lugar, para presentarlos de forma didáctica y dinámica, evitando que la teoría se convierta en un peso que opaque lo trabajado en las actividades participativas. De este modo, la explicación filosófica no se tornará tediosa, sino que se convertirá en un recurso atractivo que motive a los estudiantes a escuchar, preguntar y participar activamente. En el caso de este proyecto, nociones como la alteridad y su relevancia en la construcción de la paz requieren ser presentadas con claridad, de manera que los estudiantes comprendan su sentido y conexión con el trabajo realizado.

En la evaluación aplicada a los estudiantes, estos resaltaron la dimensión creativa de la experiencia, destacando el uso de herramientas audiovisuales, escritas y artísticas que enriquecieron la investigación. Sin embargo, también expresaron su deseo de que las sesiones fueran aún más dinámicas y lúdicas. Reconocieron que hubo elementos de este tipo, pero consideraron que pudieron haberse desarrollado de manera más amplia.

Cabe señalar que en la planeación inicial se contaba con más material y actividades para comprobar la hipótesis. No obstante, debido a la naturaleza del espacio académico ofrecido por la institución, el cual exige al docente responder por calificaciones y contenidos propios de la profundización, las sesiones tuvieron que reducirse a seis. Estas se organizaron desde objetivos específicos con un enfoque descriptivo, activo y evaluativo, construyendo una ruta clara hacia la hipótesis. Sin embargo, la reducción supuso un desafío: lograr sesiones significativas tanto en calidad como en cantidad, sin sobrecargar a los estudiantes ni al investigador. Al

mismo tiempo, más sesiones podrían representar un reto mayor frente a la atención de los jóvenes y la planeación de actividades más complejas.

Finalmente, desde el ámbito pedagógico, la labor del investigador debe enrutarse bajo tres pilares: flexibilidad, conocimiento y dinamismo. Estos elementos son indispensables para conducir de manera óptima la propuesta, partiendo de una actitud que fomente la investigación y motive a los estudiantes a recibir el material con interés. El investigador, además, debe contar con la firmeza necesaria para responder a situaciones que favorezcan o dificulten el desarrollo del proyecto, y con la capacidad de adaptarse al contexto. Observar y actuar según las circunstancias se convierte en una competencia indispensable. En este sentido, su papel es fundamental: guía, referencia y facilitador del aprendizaje. De su actitud, preparación y profesionalismo dependerá que los estudiantes se acerquen de manera asertiva a las novedades que se les presentan. El investigador, entonces, deberá desempeñarse con sentido crítico, apertura a la duda y compromiso constante, cualidades que no solo enriquecen su práctica, sino que también deben ser transmitidas a los estudiantes como parte esencial del proceso formativo.

REFERENCIAS

- Cárdenas Echeverry, Paula Andrea, Ana Milena Montoya Ruiz y Olga Cristina Gutiérrez. "De la guerra a la esperanza: las estrategias de afrontamiento de reintegrados de las Autodefensas Unidas de Colombia." *Opinión Jurídica* 17, no. 35 (2018). <https://doi.org/10.22395/ojum.v17n35a4>.
- Colombia. Decreto 1038 de 2015: Por el cual se reglamenta la Cátedra de la Paz. *Diario Oficial* No. 49.565, 25 de mayo de 2015.
- Colombia y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo (FARC-EP). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Bogotá, 2016. https://www.jep.gov.co/Marco%20Normativo/Normativa_v2/01%20ACUERDOS/Texto-Nuevo-Acuerdo-Final.pdf?csf=1&e=0fpYA0.
- Galtung, Johan. Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao: Red Gernika, 2003.
- "Johan Galtung y el Método Transcend en Latinoamérica." *Campus Latinoamericano de Estudios para la Paz*, 2020. Consultado el 23 de julio de 2025. <https://campus-estudiosparalapaz.org/wp-content/uploads/2020/11/Johan-Galung-y-el-Metodo-Trascend-en-Latinoamerica.pdf>.
- Gómez, José, y Audin Gamboa. "Educación para la paz en diversos contextos educativos en Colombia." *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía* 10, no. 2 (2017). <https://www.redalyc.org/journal/5610/561059354014/561059354014.pdf>.
- Lévinas, Emmanuel. *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987.

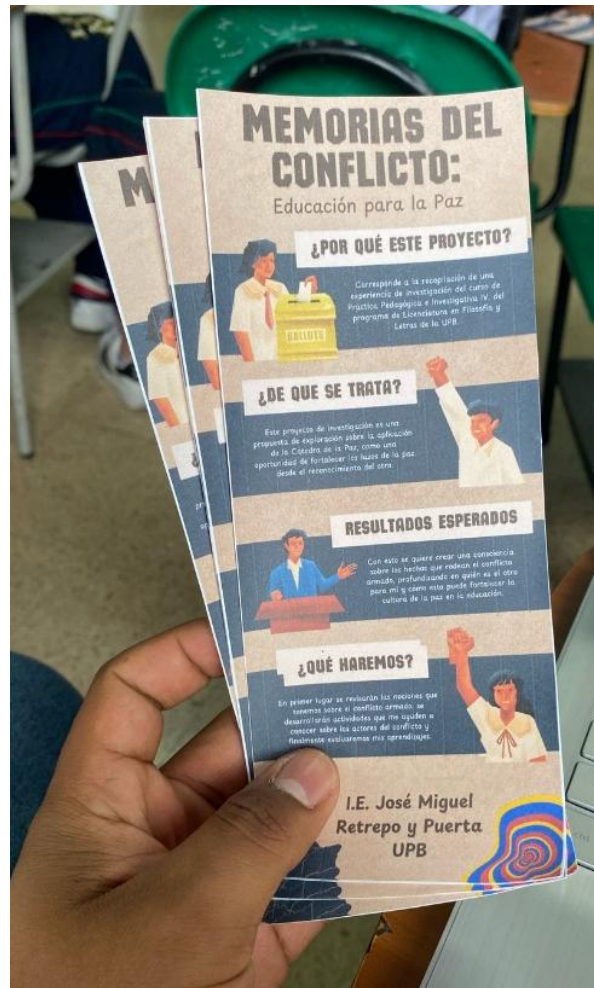
Lévinas, Emmanuel. Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad. 6ª ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.

Machado Barragán, Edgar Mauricio, y Maritza Leonor López Castillo. “Análisis de la influencia de la cátedra de paz en los procesos disciplinarios y académicos de los estudiantes del grado sexto de la I.E General Anzoátegui.” Documento inédito, 2018. Acceso local: <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/emmachadob.pdf>.

Vallejo Molina, Rubén Darío. “Didáctica Desplazada: Una Mirada Retrospectiva de la Enseñanza de la Literatura en Colombia y un Reto para Educar en el Posconflicto.” Ponencia presentada en el XVIII Congreso Internacional SEDLL, Universidad de Santiago de Compostela, 2018. <https://cvc.cervantes.es/literatura/esedll/pdf/01/11.pdf>.

ANEXOS

Folleto explicativo de la propuesta de trabajo:



Reproducción de material audiovisual en el aula:



Ejecución de encuesta sobre las causas y consecuencias del conflicto armado:



Realización de dibujos acerca de los combatientes:



Lectura de testimonios de excombatientes:



Evaluación de la experiencia:



VALORACIÓN FINAL

FIRMA ESTUDIANTE _____

FIRMA ASESOR _____

FECHA ENTREGA: _____

FIRMA COMITÉ DE CURRÍCULO

ACEPTADO _____ ACEPTADO CON MODIFICACIONES _____

ACTA NO. _____

FECHA ENTREGA: _____